



**Comité de Enlace
por la Reconstrucción
de la IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°35 | Julio de 2022

§50

**Se agrava
la crisis mundial**

**¡Por el fin de la guerra
en Ucrania!**

**Contra la pobreza, miseria y hambre, luchar
por el programa de reivindicaciones de la
clase obrera y de los demás explotados**

Solamente con el programa internacionalista de revolución
y dictadura proletarias los explotados podrán conquistar su
independencia de clase, superar la crisis de dirección, combatir la
barbarie social y tirar abajo al capitalismo en descomposición

**¡Que la vanguardia con consciencia de clase
dedique todos sus esfuerzos para reconstruir el
Partido Mundial de la Revolución Socialista,
la IV Internacional!**

Presentación

Ya han pasado más de 4 meses de guerra en Ucrania. Es necesario vigilar cuidadosamente la escalada de la guerra y el peligro de que se convierta en una guerra mundial. La cumbre de la OTAN celebrada en Madrid a finales de junio reveló claramente su política militarista, comandada por Estados Unidos, que decidió prolongar la guerra, causando el mayor sufrimiento humano y material.

La OTAN ha establecido en su documento un nuevo “Concepto Estratégico” para la próxima década. Declara a Rusia como su enemigo, “la amenaza más significativa y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad”, ratificando su orientación de las últimas décadas. Y establece su objetivo estratégico: “las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China desafían nuestros intereses, seguridad y valores”. Dice que China es un “competidor sistémico” que “busca controlar sectores tecnológicos e industriales clave, infraestructuras críticas y materiales estratégicos y cadenas de suministro”. Utiliza su influencia económica para crear dependencia”.

Por primera vez Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda fueron invitados a la cumbre de la OTAN en Madrid para no dejar ninguna duda sobre su objetivo militar.

Estados Unidos destinará a Kiev un nuevo paquete de ayuda militar de 800 millones de dólares, que incluye sistemas de defensa aérea y armas ofensivas. El Reino Unido destinará 1.000 millones de libras de ayuda militar adicional a Ucrania para adquirir sofisticados sistemas de defensa aérea y nuevos equipos electrónicos. El apoyo militar total del Reino Unido a ese país asciende a 2.300 millones de libras esterlinas, sólo superado por Estados Unidos.

EE.UU. informa que “aumentará” las bases, con blindados, aviación, defensa aérea y fuerzas de operaciones especiales, “para reforzar la seguridad en el Báltico” y establecerá una base permanente en Polonia. La OTAN se ha comprometido a desplegar fuerzas más “robustas” y “listas para el combate” en su flanco oriental para ampliar los batallones existentes desplegados en ocho países de Europa del Este. También se aprobó la admisión de Finlandia y Suecia en la OTAN. Su secretario general, Jens Stoltenberg, declaró provocativamente que “Rusia tendrá más OTAN a lo largo de sus fronteras”.

Esta ofensiva militar, en nombre de la defensa del orden mundial, se complementa con sanciones económicas y bloqueos, que repercuten en los precios y en el suministro de alimentos y energía en todo el mundo, multiplicando las penurias de los oprimidos, que lle-

van dos años soportando la pandemia, la destrucción masiva de puestos de trabajo, el cierre de empresas, los recortes salariales, la precariedad de las condiciones laborales, la miseria, el hambre y la muerte. Estas medidas están llevando a la economía mundial a la recesión, lo que empeorará aún más la situación actual.

El capitalismo en su descomposición no puede proteger la salud. En lugar de proteger, está destruyendo las condiciones de vida y de trabajo de miles de millones de personas en el mundo. El imperialismo, que no puede salir de la crisis, ha reforzado la guerra comercial para sostener la hegemonía de EEUU, y avanza con su militarismo, poniendo en riesgo a la humanidad. Las direcciones políticas y sindicales de las masas han adoptado políticas de parálisis, de conciliación de clases, dejando a las fuerzas más reaccionarias con las manos libres, para avanzar contra las conquistas y los derechos históricos, empujando al mundo hacia la barbarie.

El drama de la clase obrera y de los oprimidos es no contar con su dirección revolucionaria que plantee ante tal situación: la revolución social, que acabe con el parasitismo del capital financiero, con los monopolios que concentran la actividad económica, con la minoría cada vez más concentrada, que no deja de multiplicar sus ingresos, incluso en las peores crisis económicas; y que expropie los grandes medios de producción, para transformarlos en propiedad social, planificando la economía, y acabando con el caos y la anarquía.

Las masas de todo el mundo responden como pueden, a pesar de sus direcciones, se organizan para resistir, recurriendo a métodos cada vez más radicalizados. Este radicalismo, ante la impotencia de no poder acabar con el poder de la burguesía, se desvía al terreno del electoralismo, del legalismo burgués, de la apelación a los votantes, que frustran cada vez más las aspiraciones de los oprimidos, al no acabar con el régimen de la gran propiedad, que impide el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es urgente crear partidos revolucionarios en cada país y fortalecer el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI), bajo la estrategia de la dictadura del proletariado, porque sólo la clase obrera puede dirigir los procesos revolucionarios, conquistando la dirección de la mayoría oprimida y llevándola al poder. Los revolucionarios deben ser capaces de dar una expresión política consciente al proceso instintivo de revuelta que crece entre las masas, partiendo de sus demandas más sentidas, para construir un puente hacia la lucha por el poder político. No hay caminos, ni vías intermedias. ¡Socialismo o barbarie capitalista!

Dirección del CERCI

Declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional

Tres meses de guerra en Ucrania

Destrucción, muertes y agravamiento de la crisis mundial

Para ganar la paz, debemos acabar con la presencia de la OTAN y las bases militares estadounidenses en Europa

7 de junio de 2022

La decisión de Estados Unidos de entregar armas aún más poderosas al gobierno ucraniano empeorará las condiciones de la guerra. El imperialismo actúa en el sentido de que está establecida la derrota de Rusia. Aunque nada indica por el momento esta posibilidad, tal objetivo sólo corresponde al cálculo de los estrategas del Pentágono de prolongar el enfrentamiento militar el mayor tiempo posible.

El uso de misiles Hirmars hipersónicos de precisión y largo alcance por parte de las Fuerzas Armadas de Ucrania requerirá una respuesta más amplia, más destructiva y letal de Rusia. No importa si Estados Unidos promete que el gobierno ucraniano se ha comprometido a no extender la guerra más allá de sus fronteras. La clave es que el nuevo armamento impulsará la escalada de enfrentamientos, destrucción y muertes. Esta es la forma de ir más allá de los marcos en los que se desarrolla la ofensiva rusa por el control del Donbass y la respectiva resistencia ucraniana.

Está claro que el Pentágono tiene la intención de utilizar Ucrania como laboratorio para el Hirmars de Lockheed Martin Missile, que cuesta 5,6 millones de dólares. Para gastos tan elevados, Biden cuenta con 33.000 millones de dólares. El ostensible intervencionismo del imperialismo estadounidense en defensa del ingreso de Ucrania a la OTAN fue el principal factor que llevó a Putin a decidir una invasión militar, el 24 de febrero.

No se tenía, en ese momento, la dimensión que tomaría la guerra. Pero pronto se observó que sería larga, destructiva y sangrienta. Las tropas rusas no solo se enfrentarían a un país débil económica y militarmente -con la debida proporción-, sino también a una amplia alianza imperialista, bajo la dirección de Estados Unidos y su brazo armado en Europa, la OTAN. Putin y el comando general de las Fuerzas Armadas no pudieron usar sus máximas capacidades destructivas -no nos referimos a las armas atómicas- para imponer una victoria rápida. Los límites políticos de una guerra están dados por la situación mundial y las condiciones de las fuerzas en confrontación. La antigua URSS y luego enseguida Rusia acumularon duras experiencias bélicas, en Afganistán (1979-1989) y en Chechenia (1991-1996). Un hecho es que Estados Unidos promovió la destrucción y la matanza en Irak; otra cosa sería que Rusia hiciera lo mismo en Ucrania.

La alianza imperialista montó un cerco político en todo el mundo, y en especial en Europa, para debilitar la acción militar de las Fuerzas Armadas rusas. Aun así, el gobierno de Zelensky y la alianza de EE. UU. armaron un escándalo por una supuesta ejecución masiva de prisioneros por parte de soldados rusos, -supuesta porque no se ha comprobado-. La campaña política para condenar a Rusia y liberar a Esta-

dos Unidos, a las potencias europeas y al gobierno títere de Ucrania de la responsabilidad de los conflictos que llevaron a la guerra, fue configurada por toda una estructura de Estados occidentales, para llegar a todas las latitudes del mundo. La propaganda política en dimensiones gigantescas sirvió como cortina de humo no solo para presentar al imperialismo como un amante de la paz, los derechos humanos y la independencia de Ucrania frente a la tiranía rusa, sino también para justificar el envío de armas y recursos financieros al gobierno de Zelensky, así como para justificar las medidas de sanciones contra Rusia, hasta ahora desconocidas por su alcance y sus consecuencias nocivas para la economía rusa y mundial. La exigencia del gobierno de Putin, en esencia, consistía en limitar el cerco de la OTAN, que se reforzaría con la inclusión de Ucrania y amenazaría la seguridad de Rusia, tras haber violado todos los acuerdos de que la OTAN no se extendería más allá de Alemania. Era una cuestión antigua, que se remontaba a la “Guerra Fría”, y que tomó proporciones crecientes con la desintegración de la URSS, las tendencias centrifugas que desembocaron en la ruptura de la unidad de las nacionalidades y el avance de la restauración capitalista.

Las fuerzas económicas del imperialismo, aprovechando el fracaso de la política de “socialismo en un solo país” y de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, jugaron un papel decisivo en el proceso regresivo de transformaciones revolucionarias, iniciadas con la Revolución de Octubre de 1917. Sus intereses sólo pudieron prosperar, después de la Segunda Guerra Mundial, con la liquidación de la URSS, llevada a cabo por la propia burocracia, heredera del estalinismo, dividida, corrompida y completamente descompuesta. Por eso agravó en escalas impensables la opresión nacional que sufrían innumerables nacionalidades. La constitución de nuevas fronteras nacionales en Eurasia, antes cubierta por la unidad, aunque maltratadas por la burocratización y por la centralización autoritaria del Kremlin, facilitó mucho la penetración de fuerzas económico-militares, impulsadas por Estados Unidos y la Unión Europea, bajo la custodia de OTAN.

El imperialismo fue ganando terreno gradualmente, comenzando con la asimilación de Alemania Oriental, la reintegración de las antiguas repúblicas populares de Europa Central y Oriental y las antiguas repúblicas soviéticas del Báltico. La intervención de Rusia en el conflicto separatista de la ex república soviética de Georgia puso de relieve las tendencias más generales de enfrentamientos alimentados por la proyección de las fuerzas imperialistas en Eurasia. Estas tendencias se manifestaron en la crisis de Ucrania en 2014, y que finalmente dio paso a la guerra actual.

Desde la crisis mundial de la década de 1970, Estados Unidos se vio en la contingencia de estrechar el cerco a la URSS. La OTAN ha demostrado ser fundamental para lograr este objetivo. Desde entonces, la guerra comercial ha recrudecido, motivada por el agotamiento de la partición del mundo establecida al final de la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas productivas, reconstruidas bajo el liderazgo de los Estados Unidos, comenzaron a chocar con las relaciones capitalistas de producción, como ya había ocurrido al estallar la Primera Guerra Mundial.

Las potencias europeas retrasaron todo lo que pudieron la ofensiva estadounidense para someter a Ucrania a la OTAN. La desintegración de la URSS había allanado el camino para sus capitales, los acuerdos comerciales y, sobre todo, la garantía de suministro de petróleo y gas a un precio competitivo. Alemania fue una de las naciones ganadoras. Las potencias europeas creían que no había motivo para poner a Rusia contra la pared, utilizando a la OTAN. Ante la progresión en el campo económico, abierta por el proceso de restauración capitalista y desmantelamiento de la URSS, entendieron que no requería una franca ofensiva militar, salvo por parte de Inglaterra, que perdió proyección mundial y se convirtió en punta de lanza de Estados Unidos en Europa.

Los tres años de feroz crisis mundial, de 2007 a 2009, en las condiciones del surgimiento de China como potencia económica, elevaron la guerra comercial a un nivel superior. Los dos bandos de los choques de intereses económicos se centraron precisamente en China y Rusia. Ambos fueron contruidos en oposición al capitalismo mundial y la dominación estadounidense sobre la base de las revoluciones proletarias. Y ambos entraron en el proceso de restauración capitalista, adaptándose a las presiones del mercado mundial y del sistema financiero. En la medida en que los intereses del imperialismo, en particular los de Estados Unidos, fueron hasta cierto punto satisfechos, permaneció la máscara de la coexistencia pacífica, los intereses mutuos y el orden global multipolar. Esto mientras avanzaba con sus bases militares en el mundo. Su propia crisis, descomposición y desintegración económica abrió el camino de la transformación de la guerra comercial en guerras militares.

La guerra de Estados Unidos contra Irak en 2003 marcó un cambio significativo en el orden mundial. La intervención en Afganistán (2001) ya había indicado las profundas tendencias bélicas encarnadas por el imperialismo estadounidense. Aun así, China y Rusia se habían colocado detrás del imperialismo, bajo la justificación de combatir el terrorismo islámico. No pasó mucho tiempo para que esta alineación resultara coyuntural e insostenible. Estados Unidos, al convertirse en el epicentro de la crisis mundial, intensificó la guerra comercial y el intervencionismo militar. Las multinacionales y el capital financiero necesitan romper el control de Rusia sobre una porción significativa de los recursos naturales, especialmente el petróleo y el gas. Esto ha resultado en una disputa territorial, que involucra a las antiguas repúblicas soviéticas.

Fue en este contexto de empeoramiento de la crisis mundial y de la violenta guerra comercial que surgió la guerra en Ucrania. Y que se potenciaron las tendencias bélicas en torno a China, involucrando a Taiwán y Hong Kong. Biden justifica el envío de armas más avanzadas al gobierno de

Zelensky, diciendo que no tiene la intención de permitir que Ucrania ataque más allá de sus fronteras. Y que no quiere “prolongar la guerra solo para hacer sufrir a Rusia”. Esta farsa no puede ocultar que Estados Unidos ha utilizado y utiliza a Ucrania como carne de cañón para sus objetivos expansionistas en Eurasia. Las presiones para que Finlandia y Suecia se unan a la OTAN en plena guerra son otro factor por el que el cerco a Rusia seguirá avanzando, independientemente del acuerdo que se pueda realizar. Está en el interés explícito de los Estados Unidos prolongar la guerra. Lo cual ha estado causando críticas y fisuras dentro de Estados Unidos y la alianza europea. Los poderosos efectos de la guerra sobre la crisis económica mundial, que apenas se recuperaba de los impactos de la crisis sanitaria, se están sintiendo a nivel mundial. La perspectiva es que se reanude la recesión, con Estados Unidos a la cabeza. Las masas soportan la peor parte del desempleo, el aumento del costo de vida y la devaluación de la mano de obra.

El problema es que la clase obrera europea y del mundo no despertó para el significado más profundo de la guerra de Ucrania, que corresponde a las tendencias bélicas encarnadas por el imperialismo, responsable de las dos guerras mundiales. Este adormecimiento refleja la grave crisis de dirección, que se concretó con la degeneración estalinista del Estado Obrero, la liquidación de la Tercera Internacional, el avance del proceso de restauración capitalista y el derrumbe de la URSS.

Ahora los explotados se enfrentan al empobrecimiento y la miseria. Crece la necesidad de defenderse colectivamente, con sus reivindicaciones, métodos de lucha y organización independiente. Es muy importante revelar al proletariado y la mayoría oprimida, la responsabilidad de los Estados Unidos y su alianza por la guerra y por su prolongación, sin dejar de condenar la opresión nacional ejercida por la Rusia restauracionista sobre las ex repúblicas soviéticas.

El CERCÍ viene realizando una campaña sistemática por el fin de la guerra, bajo un conjunto de banderas interligadas: desmantelamiento de las bases militares de la OTAN y EE.UU., revocación de todas las sanciones contra Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retirada de las tropas rusas de Ucrania. Afirmó y afirma que sólo la clase obrera unida puede derrotar la bárbara ofensiva del imperialismo, acabar con la política servil del gobierno oligárquico de Zelensky, conquistar la autodeterminación de Ucrania y combatir todas las formas de opresión nacional que ejerce Rusia.

Ante la política estadounidense de prolongar la guerra y la determinación del gobierno ruso de controlar parte del territorio ucraniano por la fuerza de las armas, no es posible alcanzar una paz que elimine los peligros del asedio de la OTAN a Rusia y que asegure la integralidad del territorio de Ucrania, como expresión del derecho a la autodeterminación de la nación oprimida.

El CERCÍ llama a la clase obrera y a la vanguardia con conciencia de clase a luchar contra la prolongación de la guerra, y por una Paz sin el imperialismo y sin la OTAN. Por la unidad de la clase obrera europea y mundial bajo la estrategia de la revolución proletaria y los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Síntomas del agravamiento de la lucha de clases

La situación política y social mundial converge hacia la implosión de las violentas contradicciones sociales y políticas que se han ido acumulando desde el estallido de la crisis capitalista en 2008. Contradicciones que dieron un salto adelante, en el curso de la pandemia y con la política burguesa de aislamiento social, y que ahora se potencian a mayor escala con los efectos de la guerra en Ucrania sobre la economía y las masas mundiales. Las masas son obligadas por las condiciones inmediatas de supervivencia, por el hambre y la miseria, que se extienden a escalas sin precedentes, así como por el aumento de la desocupación, el subempleo y el avance de las contrarreformas laborales y de la seguridad social, a romper instintivamente la parálisis impuesta por la política de conciliación de clases de las direcciones sindicales y políticas y a volver a los métodos de la lucha de clases.

Chile

La elección de Boric supuso el cambio de un gobierno derechista a uno nacional-reformista, pero no cambió la tendencia a la derechización y a la represión de la política burguesa para imponer a las masas chilenas y a los mapuches los intereses de los monopolios y oligarquías que dominan el país. En este contexto estalló la huelga de los mineros de la empresa estatal CODELCO, el mayor productor de cobre del mundo. Los trabajadores exigen la reapertura de la planta de fundición de Ventanas, en la región de Valparaíso y culpan a la dirección de la empresa y al gobierno por la contaminación del ecosistema.

El cierre de la empresa por parte del gobierno reformista de Boric, bajo la justificación de la contaminación, forma parte de un plan de reestructuración de la empresa estatal para reducir los costes de explotación. Esto favorecería inmediatamente el reparto de la mayor parte de los beneficios de 2021 (1.900 millones de dólares) a los accionistas, mientras que sólo el 30% de las “utilidades anuales” (583 millones de dólares) se destinaría a garantizar los procesos de descontaminación, reubicación de trabajadores, subsidios sociales, etc.

La defensa de los puestos de trabajo y la lucha contra la contaminación son reflejos de la descomposición capitalista. El cierre de la planta y la producción de productos semielaborados del cobre de Ventanas es una exigencia del capital financiero imperialista, que pretende imponer al país la extracción del mineral, y garantizar su transformación en productos en otras regiones, donde la mano de obra es más barata, las condiciones de explotación son más brutales y, fundamentalmente, donde no existen tradiciones sindicales y de lucha de clases tan arraigadas como en Chile. Es decir, donde las tasas de explotación y de plusvalía son más favorables. Esto sin contar que junto a la exportación de minerales de cobre en bruto, también salen al exterior subproductos como el oro, la plata, el molibdeno, las tierras raras, entre otros. Esta “exportación” gratuita se refina en las semicolonias más favorables

a la superexplotación sin pagar un peso chileno por este “regalo”. Así, la contaminación y el desempleo se arraigan en Chile, mientras que los beneficios adicionales de la transformación se realizan en el extranjero, que luego vuelven con las importaciones de capital para subordinar aún más al país. Esta es la verdadera razón de la decisión del gobierno nacional reformista de favorecer a los monopolios haciéndose pasar por “ecologista”.

Sri-Lanka

Las tendencias de la crisis mundial -agravadas por las consecuencias de la guerra de Ucrania (gastos militares, guerra comercial contra Rusia, aumento de los precios de los combustibles y de los productos agrícolas, etc.), que se reflejan en la espiral de la inflación mundial y en la destrucción del valor adquisitivo de los ya degradados salarios mundiales- se han manifestado en Sri Lanka en forma de protestas y levantamientos contra la carestía de vida, la miseria y el hambre. Las masas en lucha exigen la dimisión del gobierno.

La represión dictatorial y la militarización de las protestas, que ya han provocado varias muertes, han agudizado los enfrentamientos de las clases sociales antagónicas, en este país tan atrasado económicamente y tan saqueado por el imperialismo. La impopularidad del gobierno ha proyectado una crisis política, que se ha reflejado en la dimisión de 40 diputados y ministros. Las fuerzas armadas son el único apoyo eficaz para mantener la gobernabilidad.

La crisis de la deuda del Estado (se han suspendido los pagos de capital y de intereses de la deuda externa), que importa gran parte de los productos básicos de producción y consumo, así como la devaluación de la moneda y el aumento exorbitante de los precios de los productos industriales y de consumo popular, llevaron al gobierno a imponer un plan de contrarreformas y ajustes en el país, destinado a mantener las condiciones de rentabilidad de los inversores financieros, a costa de descargar el peso de la crisis sobre la economía nacional y las masas. Este brutal ataque ha espoleado la revuelta obrera y popular. La vanguardia que impulsa y organiza las luchas tiene ante sí la tarea de crear el partido revolucionario, marxista-leninista-trotskista.

Inglaterra

Ha comenzado la mayor huelga de trabajadores del transporte público (tren y metro) desde 1989 en el país. La Confederación Única de los Trabajadores (CUT) advirtió que este es el “primer paso” de una serie de huelgas y manifestaciones contra la congelación y la reducción de los salarios. Se trata, evidentemente, de una primera manifestación nacional organizada sobre la base del descontento de los asalariados contra las consecuencias de la crisis económica y la destrucción de sus condiciones de vida, para que la burguesía monopolista e imperialista inglesa

preserve sus intereses, sus beneficios y sus negocios.

El transporte en Gran Bretaña es de propiedad estatal, pero ha servido de soporte para el parasitismo de la oligarquía financiera e industrial del país. Asegurar el control y la propiedad estatal del transporte de mercancías y de mano de obra con inversiones de capital público ha servido a la oligarquía financiera e industrial para descargar sobre las finanzas del estado el mantenimiento de las inversiones y la conservación de las condiciones de este eslabón vital de la producción social y del intercambio comercial.

Los precios subvencionados favorecen en última instancia a los capitanes de la industria y al capital financiero británico. Las subvenciones indirectas a los fletes y a las tarifas, si bien contribuyen a mantener el equilibrio de los ingresos salariales, acaban impulsando las presiones capitalistas para reducir aún más los costes laborales. Sin olvidar que la inflación anual en 2021 fue del 9,2%, mientras que los aumentos salariales no superaron el 2%. A su vez, la reducción de la flota, de los servicios y de los horarios (cada vez más exiguos) se refleja inmediatamente en los trabajadores y otros oprimidos, empujándolos al hacinamiento en los autobuses y otros medios de transporte.

Se ve que la salida para el gobierno y los capitalistas es reducir el precio de la fuerza de trabajo y reestructurar (ajustar) las condiciones del transporte público, con el fin de orientar los recursos del Estado para crear condiciones que favorezcan la reanudación de los beneficios capitalistas, afectados por la crisis y por la ley que tiende a la caída de la tasa media de los beneficios de los monopolios.

Las tendencias huelguistas han crecido ante las violentas consecuencias de la crisis capitalista sobre las masas. Esto es lo que ocurre con los sindicatos de trabajadores de los aeropuertos y de las empresas de transporte de carga y de pasajeros. Se cancelan vuelos, se reducen las vacaciones de los empleados, se congelan los sueldos, se recortan los puestos de trabajo y se sobrecarga de trabajo al personal. El objetivo es el mismo que en el transporte ferroviario y de metro: reducir el precio de la fuerza de trabajo, precarizar las condiciones laborales, reducir los costes salariales y así aumentar los beneficios de los empresarios deprimidos por la crisis.

Reanudación de la lucha de clases tras la pandemia

Pasan unos días y estallan nuevas huelgas que convergen instintivamente con las luchas que se vienen desarrollando en varios países en defensa de los puestos de trabajo, los salarios y los derechos. La huelga de pilotos y empleados de la compañía aérea Ryanair (irlandesa) en Bélgica, convocada para los días 24 y 26 de junio, se extendió rápidamente a Portugal, España, Italia y Francia. El movimiento se desarrolló en medio de la huelga de 48 horas, del 23 al 25 de junio, de los empleados y pilotos de la compañía Brussels Airlines. Y se combinó con la huelga de los controladores aéreos franceses.

En su conjunto, estas huelgas expresan la rebelión de los asalariados contra la alteración de las relaciones entre la fuerza de trabajo, así como entre las naciones oprimidas con los monopolios y el imperialismo, que están en la base de las tendencias de la lucha de clases, que no dejan de manifestarse en todas partes después del largo período de pandemia. Los avances del intervencionismo imperialista, las tendencias bélicas mundiales y el agravamiento de la opresión social y nacional marcan la fase actual de la crisis capitalista, de las guerras y las contrarrevoluciones, desencadenadas por la burguesía mundial.

Los gobiernos han demostrado ser completamente impotentes para hacer frente a los estragos de la barbarie capitalista. Las vías pacíficas e institucionales de la democracia burguesa se agotan rápidamente como canal de desviación de los explotados y oprimidos.

La esencia de la situación actual es que la etapa actual de la lucha de clases mundial pasa por la reanudación de las huelgas, manifestaciones y levantamientos de masas contra los gobiernos burgueses, que han aprovechado la pandemia para golpear profundamente las condiciones de existencia de los explotados. Los explotados y demás oprimidos se enfrentan a los ajustes de los gobiernos que destruyen salarios, derechos y conquistas, recurriendo a la organización y unificación instintiva de las luchas aisladas. Si no avanzan más es porque están bloqueados por las burocracias sindicales y las direcciones políticas de los movimientos, que convergen con los gobiernos en defensa del régimen burgués y actúan para asegurar la gobernabilidad. Las ilusiones democráticas de los explotados en variantes reformistas chocan con la realidad objetiva de la desintegración del capitalismo y las medidas violentas aplicadas por los gobiernos de turno.

El problema principal es que la revuelta instintiva de las masas no da un salto en la elevación política de su lucha contra el régimen y por el establecimiento de su propio poder, porque sufren la crisis de su dirección revolucionaria. Esto favorece de nuevo a los socialdemócratas y a los nacional-reformistas, que se presentan como una solución electoral a la disolución del régimen económico y político burgués. La vanguardia con conciencia de clase está llamada, por tanto, a jugar un papel decisivo en la lucha por transformar las luchas instintivas en lucha política consciente, lo que exige dar pasos firmes y urgentes en la constitución de partidos marxista-leninistas-trotskistas, bajo el programa y la estrategia de la revolución y la dictadura proletarias.

El CERCÍ está llamado a desempeñar un papel relevante en este curso mundial. Sus secciones argentina, brasileña y chilena luchan por superar su etapa embrionaria y fortalecer la tarea emprendida por el POR boliviano, en la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Sobre esta base histórica, política y programática construida a lo largo de décadas, se fortalecerá el embrión del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Derechización de los gobiernos nacional-reformistas en América Latina

La permanencia del atraso y la total dependencia de América Latina de los movimientos del capital financiero y de los monopolios imperialistas se refleja en la política como servilismo de las burguesías nacionales y sus gobiernos. Los gobiernos se ven obligados a aplicar contrarreformas que rebajan las condiciones de vida de los asalariados y abren aún más las economías nacionales al saqueo imperialista. Esto se refleja en el fortalecimiento de los estados policiales para reprimir la revuelta de las masas que se levantan contra la pobreza y el hambre. El escenario que se abre es el de un agravamiento de las crisis políticas y de la lucha de masas. Los gobiernos nacional-reformistas -los que están en el poder y los que pueden llegar a hacerse cargo de los Estados semicoloniales- reflejan estas condiciones generales de la situación política, adoptando posiciones cada vez más derechistas.

Venezuela

El gobierno de Maduro abrió a la privatización las empresas telefónicas estatales (Cantv y Movilnet), la metalurgia (hierro, acero y aluminio) ubicada en Guayana, así como las empresas “mixtas” de petróleo y gas, promoviendo una ley de inversión extranjera. La venta de entre el 5% y el 10% de las acciones es un paso inicial, que pronto se ampliará, dependiendo de la coyuntura. Los índices de la Bolsa y las evaluaciones del país por parte de los organismos internacionales se han disparado.

El periodo marcado por las estatizaciones (con indemnización), que duró décadas y afectó a más de 5.000 empresas, llega a su fin. Evidentemente, el chavismo está maniobrando, en medio de la convulsa situación política mundial, para sobrevivir a los golpes de la agudización de la crisis capitalista, que lleva décadas destruyendo la economía nacional.

El régimen nacionalista cuenta a su favor con el avance de la desintegración de la economía mundial, producto de las consecuencias de la guerra en Ucrania sobre el suministro y los precios de los combustibles. Y eso obliga al imperialismo a “dialogar” con el odiado régimen nacional-reformista chavista.

Esto explica por qué las relaciones entre Estados Unidos y el gobierno venezolano se reanudaron el 5 de marzo. Recientemente han llegado al país enviados del gobierno estadounidense. Maduro celebró la reanudación de las conversaciones e invitó al capital financiero imperialista y a los monopolios a invertir en la producción de petróleo y en otros sectores de la economía nacional. Extendió la misma invitación al presidente Macron de Francia, que está tratando de superar la desintegración acelerada de la economía europea como resultado de la guerra en Ucrania. Para administrar los conflictos y las huelgas, que se están extendiendo, Macron pidió al G7 que desmantele

las sanciones contra Irán y Venezuela, y así aumentar el suministro de petróleo y gas, para bajar los precios de los productos.

Para el gran capital monopolista, especialmente el norteamericano, que se beneficia del endurecimiento del comercio mundial y de la guerra comercial emprendida contra Rusia, esto sirve para abrir nuevas posibilidades de negocio y beneficios en sectores dominados por las empresas estatales rusas y chinas, especialmente en las áreas del petróleo. De este modo, pretende sortear los problemas de abastecimiento mundial, utilizando a Venezuela, y su control del mercado mundial, como instrumento para condicionar a Europa, que por imposición de EEUU y sus sanciones, busca desesperadamente prescindir de las importaciones rusas de petróleo y gas.

Es en este marco de reajuste de las relaciones conflictivas del pasado, ajustadas a las nuevas condiciones, que la privatización de sectores estratégicos, aunque sea parcial, significa, para los trabajadores y asalariados, nuevos ajustes de salarios, flexibilización de las condiciones de trabajo y destrucción de derechos, destinados a hacer “más rentables” las inversiones. Esto, en el contexto de una economía dolarizada (el 70% de las transacciones se realizan en dólares), y una acelerada devaluación del bolívar (que rebaja aún más los salarios reales), ya muy golpeada por la inflación, (aunque se ha reducido fuertemente en los últimos meses) y la destrucción económica, producto del bloqueo imperialista.

Esto requerirá que el chavismo adopte una política económica y social proimperialista, dirigida a garantizar los negocios de los inversores extranjeros, reforzando los métodos represivos, para abortar cualquier levantamiento popular. Sin embargo, pretende realizar maniobras que le permitan confluir con la oposición burguesa, para resolver los conflictos y la crisis de gobernabilidad, lo que se traducirá en el fortalecimiento de la oposición servil a Estados Unidos, en detrimento del desmoronado nacional-reformismo.

Perú

El 4 de mayo, el Congreso convocó a cuatro ministros para ser “consultados” sobre la “parálisis” del gobierno ante las huelgas de transporte y aeropuertos y los bloqueos de carreteras de abril. Ocho días después, eligió nuevos jueces para el Tribunal Constitucional. Se impuso una lista acordada entre el gobierno y los diputados oficialistas y la derecha. El 23 de mayo, Castillo tomó posesión de los nuevos ministros (Interior, Desarrollo Agrícola y Riego, Energía y Minas y Comunicaciones). Un día después, Castillo anunció que habría nuevos ceses y nombramientos.

La bancada de Perú Libre se dividió en cuatro bloques,

que se mantienen alineados para impedir cualquier pedido de destitución contra Castillo. Sin embargo, en las escisiones también influyen los intereses de aparatos para gestionar comisiones y fondos reservados, exigir puestos en el gobierno o proyectar candidaturas. Fuerza Popular -el partido derechista dirigido por la hija del dictador Alberto Fujimori, Keiko- se convirtió así en la principal fuerza parlamentaria y en el eje de las fuerzas reaccionarias dentro del parlamento. Las continuas maniobras de Castillo, sin embargo, no han logrado resolver la crisis de gobernabilidad, ni desactivar la ofensiva de la derecha contra su gobierno, pretendido nacional-reformista. Castillo, presionado por las fuerzas de la derecha, ha ido asumiendo una política burguesa de ataque a las masas. Los cambios en el gobierno indican que sigue el camino trazado por el imperialismo y las oligarquías nacionales, de imponer el programa y las medidas exigidas por la clase dominante y chocar con las masas.

Chile

Boric, poco después de asumir la presidencia, dejó claro que su gobierno asumiría una política francamente derechista. Impuso el “estado de excepción” (militarización) en los territorios mapuches, reivindicados por el pueblo-nación oprimido como su territorio ancestral. El 1 de mayo, reprimió la marcha organizada por la Central Clasista de Trabajadores (CCTT). Mientras que la marcha organizada por la Central Única de Trabajadores (CUT), en apoyo del gobierno, pronunció discursos ante ministros, parlamentarios y constituyentes oficialistas. Atender la demanda de autodeterminación del pueblo mapuche, las reivindicaciones de los trabajadores y la exigencia de no seguir el camino de la represión, promoviendo la “reforma de Carabineros”, fueron las promesas electorales de Boric, antes de asumir la presidencia.

Boric personifica otro nuevo gobierno burgués, apoyado por los intereses de los sectores del transporte y la agroindustria, que ganan miles de millones con la explotación de los recursos naturales y los bosques de las regiones mapuches, y, fundamentalmente, por los monopolios, que controlan la economía nacional y extraen gigantescas ganancias, a costa de la sobreexplotación y la miseria de las masas. En otras palabras, es la continuación de la dictadura burguesa y la democracia oligárquica, impuesta por la dictadura de Pinochet.

Políticas y métodos proletarios

La situación política está marcada por la desintegración de los gobiernos nacional-reformistas. Gustavo Petro ha ganado las elecciones en Colombia y seguirá obligato-

riamente el curso de direccionamiento y sumisión de los gobiernos nacional-reformistas, impuesto por la situación política, ante el avance de la ofensiva de la burguesía mundial, y la ausencia de dirección revolucionaria.

Las consecuencias del potenciamiento de la guerra comercial y la guerra bélica impulsada por EE. UU. tiene consecuencias sobre nuestro Continente, la crisis económica se profundiza, agravando la ofensiva de la burguesía, para imponer un plan de violentas contrarreformas y privatizaciones. Esto ocurre cuando los oprimidos están retomando, con diferentes ritmos y radicalización, la lucha colectiva por sus reivindicaciones. Así que no habrá manera de que los gobiernos nacional-reformistas (de los más diversos orígenes) respondan a la situación de quiebra económica y social, sin asumir abiertamente los métodos reaccionarios de defensa de la gobernabilidad burguesa.

La situación política más general está, de esta forma, marcada por las tendencias a agravar la lucha de clases. De esto se desprende la tarea inmediata impuesta a la vanguardia con conciencia de clase de explicar que los gobiernos que se erigen en defensores de las masas se verán obligados, por diversas vías y métodos, a doblegarse ante el imperialismo y deshonrar aún más a las masas. Es decir: la tarea de impulsar las reivindicaciones más inmediatas y trabajar por la unificación nacional de las luchas.

La crisis plantea objetivamente la necesidad de levantar un pliego común de reivindicaciones de las masas, y de impulsar sus propias formas de organización y métodos de lucha. De este modo, será posible intervenir en los movimientos, dando expresión política consciente a la insurgencia instintiva de las masas, en la política clasista y revolucionaria, avanzando en su independencia política.



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE!!!**
APOR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

www.por-cerci.org

 11 2351 4699

 **Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina**

Ecuador

Levantamiento de los pueblos indígenas contra las medidas antipopulares y antinacionales

Hace quince días, Ecuador se vio convulsionado por un levantamiento de la Confederación Nacional de Indígenas (CONAIE). Se levantaron piquetes y se generalizaron los bloqueos de carreteras y las manifestaciones masivas contra la escalada de la inflación, el aumento de los precios de los combustibles y la negativa del gobierno de Guillermo Lasso a cumplir con los acuerdos alcanzados tras la implosión de 2019.

Las capitales y ciudades del interior del país se han convertido en verdaderos campos de batalla entre los manifestantes y las fuerzas represivas. Con cada decisión gubernamental de militarizar y restringir las libertades democráticas, crece la radicalización de la lucha indígena, a la que se suman cada vez más sectores obreros y populares y sindicatos. La tendencia es que la crisis política se agrave y se proyecten nuevamente las condiciones sociales que llevaron a los oprimidos a levantarse en 2019, para derrocar las contrarreformas y las medidas privatizadoras del ex presidente Lenin Moreno.

Después de dos años de “tregua” y del reflujo de los movimientos durante la pandemia, resurgen violentamente las contradicciones de un país sumergido en la pobreza y la miseria, y blanco de una ofensiva brutal de medidas antipopulares (privatizaciones, destrucción de los servicios públicos, reforma laboral, etc.), y antinacionales, dictadas por el imperialismo para saquear el país (petróleo, gas, minerales, etc.).

Atrapado y buscando aislar a los pueblos indígenas y abortar la unidad de las luchas instintivas, el gobierno llevó a cabo una brutal represión. Cientos de personas han sido heridas y detenidas. Un manifestante cayó bajo las balas de las fuerzas policiales. En tres estados se declaró “suspendido” el derecho de “libre asociación y reunión”. A las investigaciones por “sabotaje”, “secuestro” (la toma por la fuerza de policías por parte de indígenas) y ataques al “patrimonio público”, se suma la acusación de que las protestas están “asociadas al narcotráfico”. La detención ilegal de Leonidas Iza, máximo dirigente de la CONAIE, en la madrugada del 14 de junio, por parte de las fuerzas del ejército, así como el juicio penal por sedición, indican hasta dónde está dispuesto a llegar el gobierno para defender los intereses y ganancias de la burguesía ecuatoriana y el imperialismo. El ministro de Defensa, Luis Lara, señaló que las protestas “ponen en riesgo la democracia”. Esto era claramente una amenaza de golpe.

Las medidas dictatoriales y la militarización del país muestran el camino que está tomando el gobierno para imponer su política antinacional y antipopular, si es necesario a sangre y fuego. Está claro que la burguesía no está dispuesta a aceptar ninguna de las reivindicaciones indígenas. Sucede que el “Plan de Diez Puntos” supera



las demandas de las masas indígenas y converge, objetivamente, con las necesidades y demandas más urgentes de los asalariados explotados y otros oprimidos del país. Son los siguientes: 1) reducción y congelamiento de los precios de los combustibles; 2) subsidios sociales, moratorias de al menos un año y reducción de las tasas de interés de las deudas de 4 millones de familias pobres; 3) precios mínimos garantizados para los productos agrícolas del campo; 4) fin de la tercerización, creación de empleos firmados y garantía de derechos laborales para los trabajadores; 5) moratoria a la expansión de la explotación de minerales e hidrocarburos en defensa de los ecosistemas nativos y la biodiversidad; 6) respeto a 21 derechos colectivos (educación intercultural bilingüe, justicia indígena, consulta previa, etc.) y la autodeterminación de los pueblos indígenas; 7) el fin de las privatizaciones en los sectores estratégicos de la economía nacional; 8) el control de los precios en toda la cadena de producción y comercialización de los productos básicos; 9) el aumento inmediato del presupuesto para la Salud y la Educación, el acceso de los jóvenes a la educación superior y la mejora de la infraestructura de las escuelas y universidades; 10) políticas de seguridad para acabar con las actividades delictivas e ilegales.

Es una base de reivindicaciones para unir la lucha de las masas a nivel nacional contra las medidas proimperialistas y el gobierno entreguista. Esto explica que Lasso siga la vía represiva, pero sin dejar de negociar con el movimiento. En los últimos días, ha convocado un diálogo nacional y ha propuesto un plan que, según él, daría respuestas a las demandas y crearía las condiciones para “pacificar el país”. Estos son: aumento inmediato de los subsidios sociales (de 50 a 55 dólares), duplicación del presupuesto para Salud y Educación, subsidios para los pequeños y medianos productores, cancelación de crédi-

tos impagos de 3.000 dólares, una línea de créditos agrícolas, con tasas del 1% con hasta 30 años, congelación de los aumentos del precio de los combustibles, y revisión de las privatizaciones.

La maniobra pretende dilatar las negociaciones, establecidas en el Congreso Nacional para desactivar las protestas, que ahora incluyen a los sindicatos de trabajadores y empleados del sector público, a la juventud oprimida y a numerosos sectores de la pequeña burguesía arruinada. Para luego rechazar las promesas, imponiendo efectivamente los intereses imperialistas. En 2019, Moreno recurrió al mismo expediente, para desactivar las protestas y enfriar la crisis prerrevolucionaria. Por eso, las masas indígenas se niegan a renunciar a su derecho a la “resistencia y a la lucha colectiva” hasta que se hagan realidad todas sus reivindicaciones. Estas maniobras están presentes en las negociaciones actuales. A la solicitud de reducción del precio de los combustibles por parte de la CONAIE y la eliminación de los decretos referidos al Plan de Acción en el sector minero (N° 151), que permite la ampliación de la explotación en tierras indígenas, por un lado; y la derogación del Plan de Política de Hidrocarburos (N° 95), por otro. Sin embargo, el gobierno respondió que no reducirá el subsidio, y que sólo entrará en vigor la reducción de u\$0,10 decretada por Lasso. El Decreto 95 se eliminará (temporalmente), pero el Decreto 151 continuará con modificaciones (sólo prohibirá a los mineros extraer en zonas protegidas y regiones consideradas “intangibles”).

La CONAIE consideró “insuficiente” la propuesta del gobierno y decidió mantener la movilización permanente hasta que se cumplan las principales demandas del movimiento. Así, las negociaciones se combinan día tras día con nuevas represiones. Esta convulsa situación es la que ha empujado a la oposición parlamentaria a solicitar la destitución de Lasso, que por ahora ha sido rechazada. Lo más probable es que los partidos oficialistas y la burguesía no apoyen su destitución, ya que Lasso sirve a todos sus intereses. Esta táctica dilatoria podría continuar hasta que el gobierno logre disolver parcialmente las protestas (otorgando una concesión a uno u otro sector) aislando a la CONAIE, o podría recurrir a este expediente si la remoción de Lasso sirve para resolver la crisis del poder burgués. Esto depende en última instancia del curso y desarrollo de la lucha de clases.

Lo esencial es reconocer que la burguesía no puede hacer ninguna concesión a las masas, cuando pretende con-

tinuar con las contrarreformas y privatizaciones, y garantizar sus beneficios, en medio de la caída general de la economía mundial. De esta forma las masas tendrán que seguir avanzando en las luchas y en la radicalización de sus métodos colectivos, si quieren imponer sus reivindicaciones. El “Plan de Diez Puntos” sintetiza las necesidades más inmediatas y vitales del conjunto de la población pobre y miserable, ante el curso desintegrador de la economía. Por lo tanto, puede convertirse en un pilar de la organización de un movimiento nacional de asalariados y otros oprimidos.

El problema es que el proletariado organizado como clase independiente está ausente. La ausencia de una vanguardia con conciencia de clase organizada en un partido, marxista-leninista-trotskyista, impide al proletariado luchar por la dirección de las masas oprimidas contra la burguesía y su gobierno.

La experiencia de los últimos años es decisiva para demostrar que la alta combatividad, el número y la homogeneidad de las condiciones de vida y de la cultura de los pueblos indígenas son insuficientes para transformar los levantamientos instintivos en lucha revolucionaria por la expropiación de la gran propiedad privada monopólica de los medios de producción y su transformación en propiedad social. Esta tarea debe ser asumida por el proletariado, que es la única clase capaz de llevarla a cabo. Para lo cual necesita estructurarse conscientemente, como partido. Al igual que en 2019, la ausencia de dirección revolucionaria no será llenada por el radicalismo y la explosividad de los movimientos. Pero si las tendencias instintivas y conscientes y la unificación de las masas en lucha avanzan, se crearán las condiciones para que la vanguardia cumpla esa tarea histórica inmediata, de construir su dirección y luchar por constituir al proletariado como su dirección, erigiendo un frente único antiimperialista.

El CERCÍ defiende incondicionalmente el derecho de las masas indígenas a recurrir a la acción directa y colectiva para imponer sus reivindicaciones. Y lucha en todos los países donde sus secciones nacionales están activas para organizar a la clase obrera y a los demás oprimidos, desde sus asambleas y comités de base, para organizar la lucha contra el desempleo, los cierres de fábricas, los ajustes, las privatizaciones, las contrarreformas, el hambre y la miseria, bajo la orientación estratégica de la revolución y dictadura proletaria, y la bandera del gobierno obrero y campesino.



Colombia

Petro Presidente

Preparar a las masas para la lucha en defensa de sus reivindicaciones

El nacional-reformista Gustavo Petro salió vencedor, en la segunda vuelta, con más del 50% de los votos. Su victoria sobre el candidato “independiente” de la derecha, Rodolfo Hernández, fue presentada por la izquierda reformista de América Latina como una derrota histórica de la derecha, sin decir que Petro no se propone acabar con la gran propiedad de los medios de producción, base material de la derecha. El Partido Obrero (PO, Argentina), por su parte, dijo que será “favorable” a la lucha de los asalariados contra el régimen.

Ambas apreciaciones convergen en asociar la derrota electoral de la derecha, que ha gobernado el país desde la fundación de la República, como un cambio radical en el escenario político de la lucha de clases. El propio Petro alimenta esta farsa, junto con su vicepresidente, Franca Márquez, señalando que es una victoria de los “de abajo” contra los “de arriba”, y que cambiaría definitivamente el país.

La abrumadora mayoría de los trabajadores, los campesinos y el pueblo fueron el pilar electoral y social de su victoria. La ruptura de las masas con los partidos y políticos burgueses y su tutela estadounidense se amplió. Fue la posibilidad cierta de su victoria en los días previos lo que incluso provocó la caída de la abstención, que pasó de más del 52% en la primera vuelta al 42% en la segunda.

Las ilusiones de las masas en la posibilidad de que un gobierno llamado “progresista” y de “izquierda” ascienda al mando político del Estado semicolonial, democratice el país, acabe con el terrorismo policial y paramilitar y, fundamentalmente, abra el camino a amplias reformas económicas y sociales, son claros indicadores de la ausencia de una dirección revolucionaria, que se refleja distorsionadamente en la recomposición de la gobernabilidad burguesa, a través de un partido y un candidato no deseados por la burguesía; pero que podría jugar un papel relevante en el objetivo de contener y disciplinar institucionalmente las tendencias de la lucha de clases.

A pesar de los retrocesos en el avance de la lucha de las masas, que se levantaron contra el régimen burgués, en 2019 y 2021, las tendencias latentes de revuelta siguen presentes. El hecho de que el abstencionismo electoral se mantenga en un nivel alto indica que hay sectores de los trabajadores, del campesinado y de la juventud oprimida (especialmente los que estaban en primera línea y constituían el sector más radicalizado de las huelgas y levantamientos), que ya no creen o tienen poca fe en las vías democrático-burguesas para resolver sus problemas. Sin embargo, no fue más que una protesta pasiva, porque no expresó este rechazo instintivo en un programa político. La crisis de la dirección revolucionaria se expresa en toda



su gravedad en esta contradicción.

Pero la luna de miel del recién elegido gobierno nacional reformista con estas condiciones favorables para dar sus primeros pasos se deshará en cuanto la crisis capitalista dé un nuevo salto. Es decir, no tendrá las ventajas que han tenido los gobiernos “democráticos y populares” como Lula, Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez.

En la época de estos gobiernos, el auge de la economía mundial y los elevados beneficios de los monopolios permitieron arrojar algunas migajas a los explotados en forma de reformas sociales ultralimitadas, aumentos salariales y ampliación de los subsidios sociales. Sin embargo, Petro asumió el mando del Estado burgués en un período de colapso de la economía mundial, de avance de la miseria y el hambre, de alto desempleo y de viles ofensivas burguesas contra las condiciones de vida de las masas. Seguramente tendrá una mayoría parlamentaria, pero pronto se verá sometida a las maniobras de los partidos oligárquicos y de la burguesía semicolonial, así como del imperialismo estadounidense, tan presente en las instituciones. También tendrá que lidiar con un aparato represivo, subordinado a las fracciones de la burguesía narcotraficante y oligárquica. También tendrá que afrontar que el problema de la guerrilla no se ha resuelto y adoptar una posición frente a las facciones de las antiguas FARC y del ELN, que siguen operando, y así dar una solución definitiva a los “Acuerdos de Paz” con la guerrilla y el ejército para desmilitarizar el país.

Días después de las elecciones, matones a sueldo vinculados a grupos paramilitares al servicio de los terratenientes, la burguesía y las oligarquías asesinaron a Leonardo Mora Calderón, vicepresidente de la Asociación de Soldados de Arauca. Días después fue asesinada Adriana Ramírez Tavares, esposa del presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La Libertad, en el municipio de Arauquita; pero también Juan David Ochoa Rueda, militante de Pacto Histórico, el partido de Petro. Estas muertes se suman a los 89 asesinatos ocurridos desde principios de

año, que afectan a antiguos guerrilleros y dirigentes de masas.

La violencia política no ha dejado nunca de deshacer la vida y la acción de los militantes comprometidos, de una u otra manera, con la defensa de las condiciones de existencia y de las libertades y derechos políticos más elementales. Esta es la verdadera cara del aparato represivo al servicio de la burguesía, las oligarquías y el imperialismo, que formará parte del nuevo gobierno. Las reformas propuestas por Petro al aparato represivo de la burguesía chocarán con los intereses materiales e ideológicos soldados entre los sicarios y paramilitares con el Estado y las burguesías colombianas, destinados a ampliar la propiedad de la tierra y la explotación capitalista de las riquezas naturales, aplastando a sangre y fuego cualquier resistencia.

Por primera vez en la historia del país, un gobierno de la izquierda burguesa y pequeñoburguesa llega a la dirección del Estado. Esto explica que las ilusiones democráticas en el nuevo gobierno serán un factor importante en la nueva coyuntura política, para contener los instintos de revuelta de las masas. Otro factor nuevo y más poderoso será la proyección de la política de conciliación de clases. Basta con ver que las direcciones sindicales han trabajado abiertamente por su victoria, y se ven obligadas a pedir al nuevo gobierno que no desencante prematuramente las aspiraciones de los explotados.

Fue a partir de estas condiciones políticas favorables que Petro levantó cabeza y propuso convocar un gran “Pacto Nacional” para debatir, junto con empresarios y terratenientes, la reforma tributaria y la reforma agraria para subsidiar la pequeña y mediana producción campesina, industrial y comercial (dominante en el país), con el fin de reconstituir nuevas relaciones económicas y políticas en la forma de lo que Petro llamó “capitalismo democrático”.

Sin embargo, estas condiciones políticas momentáneamente favorables pronto desaparecerán. La experiencia de los gobiernos reformistas de Perú (Castillo) y Chile (Boric) muestran que tarde o temprano Petro se verá obligado a tomar el rumbo de la violenta ofensiva imperialista contra la vida de las masas, lo que lo pondrá en choque con sus necesidades vitales.

El punto de partida de la política revolucionaria está en comprender que las tendencias objetivas de la crisis obligarán a las masas a reaccionar ante la miseria y la destrucción de los salarios, los empleos y los derechos con la acción colectiva. Es con esta comprensión que la vanguardia con conciencia de clase avanzará en la tarea de ayudar a superar las ilusiones democráticas en el nuevo gobierno, y traducir la acción instintiva de las masas en política consciente. Las bases del programa que les unificará y les permitirá dar pasos en su independencia de clase ya las pusieron ellos, cuando lucharon contra las contrarreformas antipopulares del gobierno reaccionario de Iván Duque, en 2021: aumento inmediato de los salarios; ninguna reforma de la seguridad social; ninguna medida que elimine derechos conquistados; por una educación universitaria pública y gratuita; por una renta mínima universal para los desocupados; aumento de la inversión pública en transporte y sanidad; defensa de las libertades democráticas; desmantelamiento del aparato represivo, etc. Se trata, pues, de reunirlos en un plan reivindicativo común y proyectar así a los oprimidos con una sola fuerza contra la burguesía y su Estado.

Es construyendo el partido marxista-leninista-trotskista, vinculado a la lucha y a los organismos de masas, y erigiendo la estrategia revolucionaria, que la vanguardia evitará que las masas se hundan en la apatía o la pasividad, cuando vean caer sus ilusiones en el nuevo gobierno.

Chile

Acelerado desengaño con el gobierno de Boric

En muy pocos meses muchos de los que guardaban alguna ilusión en el izquierdista “Boric” se están desengañando. No libera a los presos por luchar, muchos de ellos sin cargos; no castiga a los represores, que son intocables; refuerza la militarización contra los Mapuche; reprimió el acto clasista del 1° de Mayo, y murió asesinada la periodista Francisca Sandoval Astudillo que cubría la movilización independiente ante la complicidad de carabineros; Boric en persona viajó a EE.UU. para prometer que no tomaría ninguna medida radicalizada y garantizaría las inversiones extranjeras; etc. Cada día más parecido al Piñera y el régimen de dictadura civil. No pocos izquierdistas y “trotskistas” que llamaron a votarlo querrán olvidar sus

votos. Siempre hay que recordar que Boric fue el principal artífice de la maniobra del llamado a la Constituyente en 2019 para desviar y dividir el levantamiento popular y garantizar la gobernabilidad a Piñera.

En estas semanas el presidente **Boric anunció el cierre de la planta de fundición de cobre de Ventanas**, una localidad a orillas del mar a unos 140 kilómetros de la capital de Santiago de Chile. Boric argumenta que *le avergüenza el deterioro ambiental y de la salud de los chilenos*.

Hace unas semanas se produjo un nuevo episodio de contaminación que afectó a cientos de estudiantes, con

varios antecedentes graves como el de 2018 donde cientos de personas acudieron con síntomas graves y vomitando sangre por un escape de gas. Son reiterados los episodios de contaminación ambiental, que afectaron a la población de las localidades de Quintero y Puchuncaví. Cualquiera que conoce esta zona, sabe que es una “zona de sacrificio” y que durante décadas se ha contaminado de forma indiscriminada.

La excusa de Camila Vallejo para cerrar es que no se puede “poner en riesgo la salud de los niños de las comunidades” y agrega que “nuestro compromiso con terminar con las zonas de sacrificio tiene que empezar a cumplirse y esto no es contradictorio con las demandas de las y los trabajadores”.

Los trabajadores mineros se oponen al cierre anunciado por el gobierno de Gabriel Boric y explican que el gobierno decide cerrar en lugar de invertir. Necesita 53 millones de dólares para unas cápsulas que retengan gases y así continuar realizando sus operaciones bajo cumplimiento ambiental.

Los trabajadores señalaron al presidente de Codelco, Máximo Pacheco, y al gobierno que “*tienen una desconexión absoluta con el desarrollo estratégico de la empresa más importante del país que pertenece a todos los chilenos y chilenas*”. La dirección sindical, comprometida con el gobierno, se coloca contra los trabajadores que tomaron la empresa 2 semanas, anunciaron, como tantas veces, que se ponían a la cabeza de la lucha, pero para traicionarla.

Es obvio que **las declaraciones de Boric y Camila Vallejo son hipócritas** en un país donde han adherido a cuanto acuerdo internacional hubo para regalar los recursos naturales, generando consecuencias gravísimas. Como ocurre en el sur con las sequías producto de las forestales, o la contaminación del mar chileno por los criaderos de salmón. La explotación minera del cobre es un puntal de la economía chilena y quizás uno de los pocos refugios estatales, que fue fuertemente impulsado y sostenido por

la dictadura militar por los ingresos que generaba y sigue generando en el PBI chileno.

Boric promete la reubicación de 350 trabajadores, pero los trabajadores rechazan las ofertas, saben que esta medida no sólo afecta a 350 familias sino a miles que viven de la minería, subcontratistas, pirquineros, etc. Un aspecto a observar es que **cerraría la empresa estatal pero no a las mineras privadas que se encuentran en el mismo lugar**, con lo cual se parece más a un avance contra la estatal y de privatización que una preocupación por el medio ambiente. La decisión del cierre está en línea con las exigencias del capital financiero de avanzar con la privatización de la explotación del cobre.

Hay que escuchar a los obreros y sus familias y a todos los trabajadores que viven en la zona, son ellos los que mejor conocen las medidas que se deben tomar para que cese la contaminación atroz del lugar. **Bajo ningún punto de vista se puede avalar el cierre**, el consumo de cobre no cesará en el mundo, **no se puede aceptar ninguna excusa para cerrar o limitar la minera estatal**. No hay ninguna garantía que las privadas no contaminen, por el contrario la experiencia de Chile demuestra lo contrario.

Por ello, **se debe defender la empresa estatal y expropiar bajo control obrero colectivo a todas las privadas** que explotan la cordillera de los Andes dejando contaminación en su camino y hacen uso indiscriminado del agua, este es el mejor camino para defender el medio ambiente.

La valiosa vanguardia que se ha ido gestando en tantos años de lucha debe hacer un balance de todas estas experiencias, de la inviabilidad de las constituyentes y el democratismo y sumarse a la tarea de construir el partido revolucionario de la clase obrera, que plantea que no hay otra alternativa para los oprimidos más que la revolución social acaudillada por la clase obrera, que imponga un gobierno obrero-campesino, de la gran mayoría oprimida. No hay ninguna vía intermedia. En esa perspectiva trabajan los camaradas del POR-CERCI.



Brasil: Carta abierta del Partido Obrero Revolucionario (POR)

¡Que las centrales, los sindicatos y los movimientos organicen y movilicen a los explotados contra la pobreza, la miseria y el hambre!

Repudiamos la utilización electoral de las necesidades apremiantes, el sufrimiento y la desesperación de los oprimidos ¡Por un programa de lucha y por una organización independiente de la clase obrera y demás trabajadores!

21 de junio de 2022

Millones de brasileños no tienen para comer. El hambre debilita a los organismos y los mata. La indignación provoca sufrimiento, dolor y desintegración social. El hambre no perdona a niños, jóvenes, ancianos, mujeres y hombres. Si uno no tiene un trabajo y un salario capaz de alimentar a su familia, la miseria avanza sobre ella y el hambre la arrastra a una muerte prematura.

La miseria y el hambre son los semilleros de las enfermedades, el crimen y todo tipo de violencia. Y son utilizados por los gobiernos para presentarse con una cara humanitaria, proveedores de “programas sociales”; por las organizaciones benéficas para pedir ayuda en nombre de los miserables y hambrientos; y, en tiempos de elecciones, como ahora, para prometer soluciones que nunca llegarán. De la mesa de los ricos explotadores y sus gobernantes sólo caen migajas.

Históricamente, la “geografía del hambre” ha sido expuesta desde hace tiempo. Ahora, está aún más extendida en todos los rincones de Brasil. En un pasado no muy lejano, el hambre levantó su frío rostro y se destacaba sobre todo en las regiones de desarrollo más atrasado del norte y el noreste. Hoy, el rico sudeste y el sur se ven superados por el avance de la pobreza, la miseria y el hambre. Las favelas y los barrios pobres existen desde hace tiempo, pero progresivamente han crecido hasta alcanzar proporciones gigantescas. Se han convertido en el refugio de millones de familias. Retratán el carácter estructural de la miseria y el hambre. Exponen la quiebra del capitalismo. Y dan la dimensión de lo mucho que se orienta el Estado burgués a contener las consecuencias brutales de la miseria con la violencia policial; lo mucho que se desvían los recursos a actividades parasitarias y antiproductivas que desintegran la vida social y destruyen vidas humanas.

La miseria, el hambre, la enfermedad, la criminalidad, el hacinamiento en las cárceles y la muerte causada por la

acción policial son expresiones estructurales del capitalismo envejecido, decadente y bárbaro. En la megalópolis más portentosa del país, São Paulo, la llamada Cracolândia fue dispersada por la policía y los miserables se dispersaron por toda la ciudad. Se ven obligados a reunirse para sobrevivir. La forma de vida social de supervivencia en pandillas refleja hasta dónde ha llegado la barbarie en Brasil, controlada por un puñado de capitalistas y ricos, que no saben qué hacer con tanta concentración de bienes.

El narcotráfico internacional ha echado raíces profundas en un entorno de miseria para la mayoría, por un lado, y de opulencia para la minoría. Tanto dinero ilegal sólo se blanquea con la connivencia del poder económico e institucional. La fracción de la burguesía del narcotráfico está firmemente integrada en la burguesía en general, es decir, en su condición de explotadora y acumuladora de capital. No fue una sorpresa que el alcalde de Sorocaba sugiriera la intención de crear una barrera contra el desplazamiento de los miserables de Cracolândia. La autoridad municipal se dio el derecho de copiar a los gobiernos europeos, que empezaron a combatir la inmigración con barreras policiales. Sólo no se llevó a cabo debido al clamor que provocó tal “insensibilidad” social. Pero la señal del alcalde no dejó de resaltar el carácter de encierro que sufren los miserables, que caen en las calles y comienzan a sobrevivir en pandillas.

La miseria y el hambre son estructurales en la sociedad de clases, en este caso el capitalismo, al igual que el desempleo y el subempleo. Pero en condiciones de crisis económica, se amplifican e intensifican. El bajo crecimiento, el estancamiento y la recesión provocan la destrucción de las fuerzas productivas, de las que forma parte la fuerza de trabajo. En todo el mundo, desde la crisis de 2008-2009, la situación de vida de las masas ha ido empeorando. Con la pandemia, millones de fábricas, negocios y servicios

han cerrado. Este colapso de la producción ha provocado la destrucción generalizada de puestos de trabajo, en todas las latitudes.

Brasil fue uno de los países más afectados. La clase obrera se enfrentó a una ola de cierres de fábricas y a acuerdos sindicales traidores. Las relaciones laborales se volvieron más precarias, con la eliminación de antiguos derechos y la implantación de la tercerización. El retorno de la inflación y, en particular, el alto coste de la vida han reducido aún más los salarios. Millones de familias viven con menos de un salario mínimo, y hoy se necesita el 66% de R\$ 1.212,00 para comprar una canasta básica de bienes que cuesta R\$ 777,00.

Estos factores económicos y sociales explican el avance de la pobreza, la miseria y el hambre. Las organizaciones de la propia burguesía demuestran estadísticamente que 33,1 millones de brasileños pasan hambre. En sólo un año, el número de hambrientos aumentó en 14,1 millones. Entre 2004 y 2013, la multitud de personas hambrientas fue de casi 9 millones. La asombrosa escalada de la miseria expresa la desintegración de las fuerzas productivas del país, la sobreexplotación capitalista, la enorme concentración de la riqueza y la incapacidad de los gobiernos burgueses para proteger la vida de las masas.

Cabe señalar que durante la pandemia se agravó el fenómeno del hambre en el mundo, y que en la actualidad las consecuencias de la guerra en Ucrania contribuyen a su mantenimiento y posible expansión. Según información reciente, 1.600 millones de seres humanos no tienen suficiente para comer, y aproximadamente 440 millones no tienen nada que comer.

Los representantes de la agroindustria se jactan de que, en los últimos veinte años, la agricultura brasileña ha crecido un 3,2% al año, mientras que la media mundial era del 1,7%. Dicen que, gracias a la alta productividad de la agricultura nacional, entre 1978 y 2005 se redujo el precio de los alimentos, de modo que la reducción del valor de la canasta básica fue de alrededor del 75%. Y que actualmente el campo brasileño alimenta a 800 millones de personas en el mundo, y en diez años podría alimentar a mil millones.

Es cierto que la agroindustria se ha vuelto más productiva y sus capitalistas han acumulado mucha riqueza. Pero este hallazgo también es responsable de la creciente miseria de las masas, ya que forma parte de la economía capitalista en su conjunto. Al mismo tiempo que se reforzaban la agroindustria y los servicios, se debilitaba la industria. Se reconoce que Brasil está atravesando un proceso de desindustrialización. El cierre de miles de fábricas en los últimos años ha provocado un deterioro de la mano de obra, un aumento del ejército de desocupados y subempleados. En estas condiciones, la cesta básica de alimentos se ha elevado a las alturas, consumiendo más de la mitad del salario mínimo.

Para la burguesía y sus gobernantes, el problema es cómo seguir protegiendo las ganancias y el capital, frente a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relacio-

nes de producción capitalistas. Se estima que la economía mundial tendrá un bajo crecimiento en los próximos años, afectada por la guerra en Ucrania. La economía brasileña seguirá el mismo camino.

Para la clase obrera y la mayoría oprimida, el problema es cómo preservarse de la miseria y protegerse del hambre. Ese es su problema inmediato. O los explotados se levantan contra la desocupación, los bajos salarios y la destrucción de sus derechos laborales, o la miseria y el hambre seguirán sacrificando a millones de familias. Para combatir estas llagas del capitalismo, es necesario enfrentarse a los obstáculos erigidos por las direcciones sindicales traidoras, y a las desviaciones políticas establecidas por los partidos de la burguesía.

En ese momento, todo el mundo intenta explotar el hambre como motivo electoral. El PT, su brazo burocrático-sindical y sus aliados de izquierda se valen de los comités de campaña para la democracia. Se mantienen en la promesa de que un nuevo gobierno reformista -el regreso de Lula- se encargará de la miseria y el hambre. Bolsonaro, en cambio, juega con el asistencialismo del Estado. Es obligatorio que la vanguardia con conciencia de clase luche con el programa de reivindicaciones proletarias e independencia de clase.

La erradicación de la miseria y el hambre debe ser el objetivo del proletariado. Para ello, la vanguardia con conciencia de clase debe luchar en defensa del programa de reivindicaciones propio de los explotados, bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletaria, es decir, la lucha por establecer un gobierno obrero y campesino. Las reivindicaciones inmediatas son el punto de partida para unir a la mayoría oprimida en torno a la estrategia revolucionaria del proletariado. Por ello, el POR está llevando a cabo una campaña sistemática por el empleo (reducción de la jornada laboral sin reducir los salarios, escala móvil de horas de trabajo), por un salario mínimo vital (escala móvil de reajuste), por un aumento general de los salarios que sustituya las pérdidas salariales, por el fin de las contrarreformas laborales y de la seguridad social, por la estatización inmediata de las fábricas cerradas (control obrero de la producción), por el fin de las privatizaciones y la re-estatización de las ya privatizadas.

Este programa choca frontalmente con los intereses de la burguesía nacional y del imperialismo. Esto exige la alianza de obreros y campesinos y la constitución de un frente único antiimperialista. Que las centrales, los sindicatos y los movimientos convoquen un Día Nacional de Lucha, con huelgas y bloqueos, para lanzar el programa de reivindicaciones, y organizar un movimiento nacional de preparación de la huelga general. La defensa del fin de la guerra en Ucrania debe formar parte de esta lucha: el desmantelamiento de las bases militares de la OTAN y de Estados Unidos, la revocación de las sanciones económicas contra Rusia, la autodeterminación, la integridad territorial y la retirada de las tropas rusas de Ucrania.

¡POR LA UNIDAD OBRERA Y CAMPESINA CONTRA LA MISERIA Y EL HAMBRE!

Argentina

Las tareas del Plenario del 13 de junio del movimiento de desocupados

La expectativa burguesa de ver concluidas las jornadas multitudinarias del movimiento de desocupados después de la Marcha Federal del 12 de mayo no pasó de una vana ilusión. Mientras el Gobierno Nacional, los gobiernos provinciales y los medios de comunicación (es decir oficialismo y oposición burguesa) creían poder tener un alivio luego de la Marcha de 300.000 personas, la realidad los golpeó de frente.

El 9 de junio la Unidad Piquetera preparó una nueva enorme movilización al Ministerio de Desarrollo Social que no pudo ser detenida a pesar del enorme contingente represivo en los principales puntos de acceso a la Capital Federal. Sabiendo de antemano la imposibilidad de frenar la movilización, el despliegue de las fuerzas de Prefectura en Puente Pueyrredón por ejemplo, no tuvo otro aliciente que el de demonizar a los decenas de miles de manifestantes que se disponían a cruzar a Capital Federal, todo finamente orquestado para poder llenar largas horas de TV hablando pestes de los más carenciados entre los carenciados.

La masividad de esta nueva movilización debe ser encuadrada en la nula respuesta por parte del Gobierno ante los reclamos más sentidos de los barrios. La abrupta disminución de las entregas de alimentos en los comedores, el rechazo a aumentar las listas del “Potenciar Trabajo”, la alarmante caída del poder adquisitivo de los montos cobrados, generan un combo desesperante, que no acepta más dilaciones.

La siempre vaga y cínica respuesta de “la solución es el trabajo y la producción” se dice sin ruborizarse en lo más mínimo por parte de los funcionarios del Gobierno, entre los cuales figuran no pocos dirigentes de los movimientos de desocupados oficialistas (Pérsico, “Chino” Navarro, Grabois). El crecimiento del que se jactan en la recuperación de empleo formal no consiste ni en el 1% de lo que se necesita (60.000 empleos creados entre 2020 y 2022), desconociendo además que se partía en 2020 de una base muy pobre, alejada incluso de los niveles de empleo históricos para el país.

También ocultan que esta creación de empleo formal se da con salarios que no cubren siquiera a sus propios índices de pobreza (tan alejados de la canasta familiar hoy en \$173.000). Los principales dirigentes del movimiento de desocupados alertan sobre la cantidad de trabajadores formales que en los barrios se ven obligados a cubrir alguno de los platos de comida diarios en los propios comedores. Una situación casi sin antecedentes que revelan el deterioro del poder adquisitivo y la calidad del empleo creado.

Esto solo puede acarrear un descontento creciente entre los oprimidos. Sobre este descontento creciente es que hay

que crear los mayores lazos de solidaridad en los barrios. Esto significa un arduo y sistemático trabajo con las bases de todas las organizaciones de desocupados, ya sean las oficialistas (Movimiento Evita, la CCC, el MTE) o de la Unidad Piquetera. No puede haber ninguna mezquindad a la hora de organizar los planes de lucha desde las manzanas, desde los barrios, desde las regionales, hasta confluir en jornadas nacionales. Inevitablemente el escenario de miseria creciente engendra las condiciones para imponer la más amplia unidad en la lucha: en defensa de un salario mínimo igual al costo de la canasta familiar y por la creación de todos los puestos de trabajo necesarios, bajo convenio; por un plan de obras públicas que haga frente a la enorme crisis habitacional del país; derribar el acuerdo con el FMI. Estas pueden ser algunas de las consignas que unifiquen las luchas venideras.

El movimiento de desocupados ha jugado un rol protagónico en las últimas luchas. Pero tenemos que alertar que no alcanza con su masividad, que es necesario entroncar con el movimiento obrero ocupado y con el conjunto de los movimientos desocupados. Tenemos que imponerle a la CGT y CTA que se coloquen al frente de estas enormes acciones, cuestión que únicamente podrá suceder si barremos con sus direcciones traidoras, si formamos organizaciones clasistas en cada sector, trabajando abnegadamente desde las bases. A la putrefacción y entreguismo de estas direcciones debemos contraponerle una consecuente lucha política.

Esa unidad desde las bases con el conjunto de los oprimidos debe ser trabajada con ideas, con perspectivas políticas. En ese sentido recalamos una vez más que solo la comprensión de la inviabilidad del régimen social capitalista para resolver cualquiera de nuestros problemas es la condición necesaria para una correcta intervención en las luchas que se desarrollan a lo largo y ancho del país. No existen soluciones mágicas ni reformas intermedias, caminos posibilistas que solo pueden traer mayor confusión e infundadas expectativas en las propias bases de estas organizaciones. Hacer consciente que las consignas entran en choque directamente con el Estado burgués y los intereses de su clase dominante.

Una mención especial en este escenario merece la enorme experiencia que viene desarrollando el SUTNA (Sindicato del Neumático) clasista. Se ha convertido en toda una referencia para el movimiento obrero, por sus métodos, por la unidad de las distintas fábricas del sector, por su planteamiento político respecto a la cuestión salarial, y a la defensa del poder adquisitivo. Los procesos, aun moleculares, que empiezan a aparecer en el movimiento obrero ocupado (sectores de choferes, seccionales de la UOM, Aceiteros) son un elemento a tener en cuenta,

sobre todo para propagandizar en otros sectores. Debemos mostrar que la postración y la resignación no son los únicos caminos posibles ante la actitud entregadora de la burocracia traidora.

Pocos días atrás se cumplieron 20 años del asesinato de Kosteki y Santillán: retomemos las banderas levantadas por nuestros compañeros caídos asesinados; retomemos

las tareas planteadas y no resueltas en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001; retomemos la total desconfianza en las salidas institucionales, legales, desviacionistas que nos plantean una y otra vez. Concentremos todas nuestras energías en elevar políticamente, con estas ideas, todas las acciones votadas por el Plenario del 13 de junio por los movimientos de desocupados.

Argentina

Ha fallecido el camarada Oscar Tricaleo, el Trica, militante y obrero de la construcción, constructor del POR

Trica se forjó en las grandes luchas de la UOCRA, fue parte de la vanguardia neuquina. Siempre le dio importancia a la formación política y aprendió a leer para estudiar las ideas de Lenin, levantó las banderas del internacionalismo proletario y tempranamente comprendió la necesidad de organizarse sindical y políticamente. A esta tarea dedicó buena parte de su vida. En su casa se podían encontrar las Obras Completas de Lora. La generación que hoy es parte del POR compartió con él cursos de marxismo básico bajo su nopal y aprendieron cómo organizarse. Empezó a militar bajo la dictadura, en las peores condiciones, junto con Ana y Juan, poniendo en pie una regional.

En 1987 fue parte de la convocatoria de La Morada de la Construcción en Neuquén para debatir el balance de la frustrada experiencia en PO y cómo seguir. Tenía claro que no alcanzaba con la lucha sindical, con ser los más combativos y experimentados del movimiento obrero, que no alcanzaba con ser delegados y referencia de todos los trabajadores, y así lo planteó con toda claridad junto con Juan, su amigo y camarada entrañable, en ese Plenario de delegados que se hizo en el Sindicato de Televisión. La clase obrera necesita su partido revolucionario, “sin nuestro partido no somos clase”, “todo nuestro instinto se pierde”, nos decía. Y ahí empezamos a construir los cimientos y las columnas sobre los que se apoya nuestra construcción partidaria. Expresaba conscientemente ese poderoso instinto de clase de los compañeros, fraguado en tantas obras, en tantas luchas, conociendo y aplicando todo el arsenal de métodos de organización y lucha clasista, que serán referencia de la región y de todo el país hasta nuestros días.

Fue fundador del POR e integró su primera dirección. Participó de reuniones del CERCÍ en Bolivia y en Brasil, supo incorporar las experiencias políticas y sindicales de tantos compañeros chilenos en las grandes obras. Se



preocupaba por su formación política y cómo educar a los compañeros. Se preocupaba por la construcción del partido internacional. Guillermo Lora comentaba su visita al Neuquén con asombro por la calidad de todos esos cuadros obreros que lo rodeaban entre los que se encontraba el Trica, todos de acero templado.

Ante los momentos más difíciles de la lucha de clases y de construcción del Partido “nunca se perdió”, como le gustaba decir, defendiendo el concepto de organización que queríamos construir, haciendo frente al democratismo, sosteniendo los principios. Y las nuevas generaciones van recogiendo los frutos.

Un obrero clasista, así lo expresó en su militancia en las huelgas de la construcción en Neuquén, en las luchas de los desocupados de los ‘90 donde formó parte de la Coordinadora de Desocupados, en el levantamiento del 2001, en el 2007 junto a los docentes, y ayudó hasta último momento a realizar el mosaico de homenaje a Carlos Fuentealba.

Despedimos con gran dolor a nuestro camarada y hacemos llegar nuestro saludo a su familia, a sus compañeros y amigos, a sus viejos compañeros de la construcción y a los nuevos, muy jóvenes, que se hicieron presentes para despedirlo. Nunca lo olvidaremos. Todo su capital humano, su capital político, vive en nuestra organización, en su programa, en su política revolucionaria. Sus cenizas como él pidió serán esparcidas en Alicurá junto al Limay.

**¡¡Hasta la victoria del Socialismo,
querido camarada Trica!!**

Bolivia: El reformismo de contenido burgués y la derecha tradicional se alternan en el poder y fracasan sin lograr satisfacer las necesidades de la inmensa mayoría

La crisis estructural del capitalismo, agravada por la crisis sanitaria de la corona virus, pone al desnudo el agotamiento del sistema social capitalista y de sus expresiones políticas. El reformismo de contenido burgués, al fracasar en su paso por el poder, termina como sirviente del imperialismo. Las masas en su lucha no encuentran una perspectiva revolucionaria encarnada en la política del proletariado.

Prof. Miguel Lora Ortuño

Frente a la situación de gran malestar social sin una salida revolucionaria, acicateado por la presión del malestar social, se suceden en el poder político -de manera alternada- gobiernos reformistas con expresiones democratizantes francamente pro imperialistas de la vieja derecha. Los reformistas que inicialmente pregonan posturas antiimperialistas para embriagar a las masas hambrientas que desesperadamente buscan pan, trabajo, estabilidad social, salud y educación, muy pronto se agotan al no poder satisfacer las necesidades de la gente y por desarrollar una política francamente burguesa al proteger los intereses de la clase dominante nativa y del imperialismo cargando sobre las espaldas de las masas el peso de la crisis. Así el fracaso de la política reformista abre el paso a la derecha recalcitrante que igualmente se gota muy pronto. No se trata solamente de un fenómeno nacional sino de una experiencia que se está viviendo en otros países del continente y del mundo. En Argentina, Brasil, Chile, Perú, etc., para no ir muy lejos, en poco tiempo, esta alternancia del paso por el poder del reformismo con la ultra derecha, al fracasar en el intento de sobre montar los efectos de la crisis económica, dejan una estela de frustraciones en las masas. Experiencia que nuevamente se repite, como si se tratara de un círculo vicioso, porque las masas vuelven a ser arrastradas a elecciones para volver a encumbrar en el poder a los fracasados de la víspera.

Esta frustración repetida de la política burguesa en todas sus expresiones para resolver los problemas que genera la crisis económica, confirma plenamente una de las tesis fundamentales del marx - leninismo trotskista, que lo diferencia radicalmente del resto de las expresiones políticas del reformismo. El programa revolucionario parte de la evidencia de que, a esta altura del desarrollo del capitalismo que está viviendo sus últimos

estertores de vida, ya no es posible lograr el desarrollo de los países de la periferia semicolonial en el marco del capitalismo, como no es posible ya resolver los problemas que genera la crisis capitalista sin afectar los intereses de la fuerza de trabajo y de las mayorías oprimidas de los países. La burguesía nativa y la imperialista sólo pueden encontrar la tabla de su salvación a costa de condenar a las grandes mayorías de la población al tormento del hambre y de la sobre explotación.

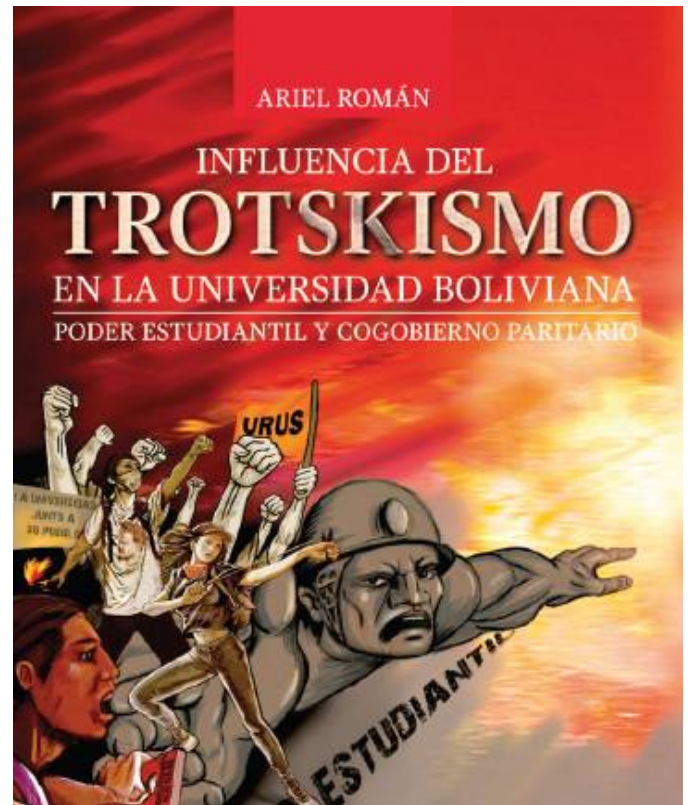
La explicación de este empantanamiento de las acciones de las masas que se quedan en el marco del capitalismo burgués sin poder romper con el reformismo para proyectarse hacia una salida francamente revolucionaria que consiste en acabar con el Estado burgués corrupto e incapaz, es la ausencia política del proletariado como la dirección de la nación oprimida. Esta ausencia, sin embargo, no quiere decir que la política revolucionaria no exista, forjada programáticamente en el proceso anterior del gran ascenso de masas hasta 1971, cuya expresión culminante fue la Asamblea Popular donde el proletariado estuvo a punto de tomar el poder y construir su propio Estado de obreros y campesinos. Esta respuesta programática está presente en el Partido Obrero Revolucionario que pugna, junto a los partidos trotskistas de la región, por convertir a la IV Internacional en el partido mundial del proletariado. Este trabajo en Bolivia, durante la presente coyuntura, encuentra el obstáculo de que el proletariado no logra recuperarse de su derrota política y física que inicia desde 1971 y dura hasta el presente. El proletariado minero, vanguardia de los asalariados del país, no logra superar su vergonzoso papel de colaborar con los gobiernos de turno para satisfacer necesidades coyunturales del sector, olvidando que los otros explotados y oprimidos del país están viviendo las consecuencias del desvarío político proletario y están luchando sin perspectiva alguna.

Presentación del libro "Influencia del Trotskismo en la Universidad Boliviana. Poder Estudiantil y Cogobierno Paritario", de Ariel Román

La reforma universitaria boliviana, ha seguido un sinuoso camino, pero, tal como reconocen no pocos analistas y estudiosos, esta se distingue de sus similares del Continente, por su extrema radicalidad que se concreta en la presencia estudiantil del 50% en los órganos de gobierno universitario, y el surgimiento del fenómeno del poder estudiantil, que llegó incluso a la vigencia de la calificación decisiva de los estudiantes en los exámenes de competencia docente y al veto estudiantil ejercido por la asamblea contra aquellos individuos que hubiesen atentado física y materialmente contra la autonomía y el cogobierno paritario docente estudiantil. Es indudable, que hoy, con referencia al nivel de radicalidad alcanzado en la década de los 70 y el 80, la reforma universitaria boliviana ha retrocedido, sus conquistas democráticas han cedido lugar a un cada vez mayor avance de la dictadura y el despotismo de las autoridades de turno, en desmedro de la libertad de expresión de docentes, trabajadores y estudiantes, y para beneficio del potenciamiento de la mediocridad académica y la corrupción.

Este peculiar desarrollo de la reforma universitaria boliviana, ni los acontecimientos vividos a lo largo de este último periodo en la Universidad Mayor de San Simón, y en el conjunto de la Universidad Boliviana, pueden explicarse, ni comprenderse al margen de la influencia del trotskismo, como ideología política del proletariado, al interior de las casas superiores de estudio en Bolivia. Es indudable que el trotskismo, encarnado principalmente en su organización estudiantil URUS, que actúa al interior de una buena parte de las Universidades públicas bolivianas, y en algún momento incluso al interior de la Universidad Católica (privada), ha influido en el curso de la reforma universitaria y la vida institucional de manera que su presencia, no puede ser ignorada. Sus acciones y planteamientos radicales de respuesta a los problemas derivados de la crisis universitaria y del país, polarizan las opiniones y las acciones de autoridades, dirigentes, docentes, trabajadores, estudiantes y la población en general. Los gobiernos de turno no pueden ignorar la presencia de dicha influencia, y junto a los grupos de poder de las autoridades universitarias se esfuerzan por evitar su ensanchamiento y tratar de aislar la misma en base a diversos mecanismos que van desde la polémica que busca descalificar, deformar y desvalorizar los planteamientos trotskistas, pasando a la calumnia descarada, y terminando en la persecución política, jurídica y policial, el encarcelamiento, las golpizas, la contratación de sicarios y hasta los intentos de asesinato.

Las Universidades y los problemas de la reforma universitaria, reflejan los problemas de la sociedad en la que se desarrollan, no existen aisladas, son un producto histórico



determinado por el desarrollo de la sociedad, pero esta cuestión general adquiere una concreción diaria a través de la política implementada por autoridades, dirigentes, gobiernos nacionales, locales y organizaciones empresariales, gremiales, obreras y populares de la sociedad, todos ellos interesados en que la universidad sirva a sus fines inmediatos e históricos.

El actual nivel del desarrollo de las fuerzas productivas ha puesto en cuestión a la vieja universidad y reclama la reorganización del proceso educativo para que escuelas y universidades respondan de mejor manera a las necesidades sociales. Pero el problema es que esta transformación se la pretende ejecutar sobre las bases de la vieja sociedad capitalista en crisis y los resultados, opuestos a los esperados, terminan acentuando la crisis y los rasgos más odiosos y negativos de la vieja educación.

La crisis universitaria no es un fenómeno que pueda ser comprendido como un hecho puramente nacional, circunscrito a las fronteras del país y a circunstancias episódicas, como por ejemplo el grado de presencia estudiantil en los órganos del gobierno universitario, y si los dirigentes son buenos o malos alumnos, o que los docentes den o no examen para acceder a la titularidad de la cátedra, etc. Estamos frente a una crisis mundial de la educación en general y de la educación superior en particular que es reflejo de la crisis económica estructural que sacude al capitalismo en decadencia.

Brasil - Manifiesto:

33 años construyendo el Partido Obrero Revolucionario (POR)

¡Todos los esfuerzos en la lucha por superar la crisis de dirección mundial!

Los días 1 y 2 de julio de 1989, el POR celebró su primer congreso. Aprobó las resoluciones político-programáticas. Como respuesta estratégica a la crisis estructural del capitalismo afirma:

«El desarrollo de la lucha de clases en la mayoría de los países y la creciente tendencia a la polarización revolucionaria del proletariado indican la putrefacción de las bases del régimen capitalista y el avanzado estado de madurez de las condiciones objetivas para la revolución proletaria mundial. La necesidad de la revolución socialista internacional surge de la situación de continuo hundimiento del capitalismo imperialista y de la actividad de las masas. La estrategia del internacionalismo revolucionario tiene sus raíces en estas contradicciones. Es la única que puede organizar el movimiento de las masas para derrocar a la burguesía del poder y llevar a cabo las transformaciones políticas en los países socialistas, oponiéndose a la burocracia y a la restauración del capitalismo.»

«La estrategia para la solución de la crisis estructural en Brasil no es otra que la del internacionalismo, es decir, la de la revolución y dictadura proletaria. No hay otra posibilidad de derrotar la línea de recolonización imperialista y de barbarización del país. El imperialismo sólo puede ser liquidado si el proletariado se estructura en torno al objetivo de romper con la opresión nacional y la expropiación de la gran propiedad capitalista, transformándola en propiedad socialista.»

Esta base ha sustentado la política y la organización del POR en estos 33 años de existencia. En los demás Congresos y Conferencias, el partido avanzó en sus formulaciones. En su XII Congreso, en enero de 2014, revisó y aprobó la última versión del Programa. Hemos dado un salto de calidad en la concepción leninista de que el partido es el programa. En poco más de tres décadas de construcción del partido, la crisis mundial y la crisis nacional se han agravado, confirmando los pronósticos del I Congreso. La descomposición económica, los antagonismos comerciales, las guerras, las revueltas, las contrarrevoluciones y las masacres marcaron el periodo. El POR, aunque embrionario, se desarrolló en este mar turbulento, esgrimiendo la estrategia del internacionalismo y la revolución proletaria.

En la actualidad, la larga pandemia que aún no cedió completamente y la guerra en Ucrania muestran el grado de descomposición del capitalismo, descomposición causada por la contradicción entre las fuerzas productivas

altamente desarrolladas y las relaciones de producción capitalistas, así como entre éstas y las fronteras de los estados nacionales.

La burguesía mundial se mostró incapaz de proteger a los explotados contra la pandemia letal, que dejó más de seis millones de muertos. Las fuerzas económicas dominantes han intensificado la guerra comercial y han descargado todo su peso sobre las masas mundiales.

La ofensiva del imperialismo en su cerco económico-militar a Rusia ha provocado la guerra en Ucrania, que ha durado más de cuatro meses y tiende a prolongarse. Una escalada militar está en pleno desarrollo. Hay síntomas que recuerdan a los primeros momentos de las guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945. La ofensiva económico-militar de Estados Unidos y sus aliados imperialistas sobre Rusia y China es típica de la preguerra mundial.

No se podía ni se puede esperar otro camino para el capitalismo en la época imperialista, a pesar de las muestras de barbarie de las dos grandes guerras. El problema es que la clase obrera está desprovista de su Partido Mundial de la Revolución Socialista, que fue liquidado con la disolución de la Tercera Internacional por el estalinismo contrarrevolucionario. A su vez, el desmoronamiento de la IV Internacional, golpeada por el revisionismo pequeñoburgués, se ha convertido en un obstáculo para la lucha de la vanguardia con conciencia de clase en la resolución de la crisis de dirección.

En su nacimiento, el POR se definió como marxista-leninista-trotskista, apoyándose en las conquistas programáticas del bolchevismo, en el programa de la III Internacional de los Cuatro Primeros Congresos y en el Programa de Transición de la IV Internacional. Dio sus primeros pasos, constituyendo el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI), junto con el POR de Bolivia, Argentina y Chile.

Ahora, el CERCI, ante la guerra en Ucrania, señala que sólo la clase obrera organizada y unida puede derrotar las tendencias belicistas del imperialismo, esgrimiendo el programa de la revolución mundial, que se desarrollará según las particularidades nacionales de cada país. Lleva a cabo la lucha con la campaña basada en las banderas: Fin de la guerra, desmantelamiento de la OTAN y de las bases militares estadounidenses, derogación de las sanciones económicas a Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retirada de las tropas rusas de Ucrania.

Estas banderas expresan la línea programática del internacionalismo marxista-leninista-trotskista.

La confirmación de la entrada de Finlandia y Suecia en la OTAN agrava el choque del imperialismo con Rusia. Que amenaza con desbordar la guerra de los confines de Ucrania. La decisión, a su vez, de la cumbre de la OTAN en Madrid de aumentar sus fuerzas militares y ampliar su radio de acción hacia Asia, apuntando a China, expresa el surgimiento de tendencias bélicas desde las entrañas de la guerra comercial. En este marco de ruptura económico-militar, la crisis mundial, que se arrastra desde 2008-2009, lo tiene todo para alcanzar el nivel más alto desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la «Guerra Fría» contra el comunismo, formalmente decretado por el imperialismo.

Los explotados se enfrentan a la barbarie de una guerra de dominación, y a la barbarie del hambre que asola a las masas mundiales. La guerra en Ucrania, tras el largo periodo de la pandemia, ha afectado a las cadenas productivas y comerciales. Esto ha provocado una subida generalizada de los precios de los alimentos y un aumento del número de miserables y hambrientos. El cierre de fábricas y empresas ha alcanzado niveles mundiales. El desempleo y el subempleo han aumentado y la mano de obra se ha devaluado. Esta combinación da como resultado un impulso a la barbarie social. La marcha de la miseria y el hambre continúa en posición ascendente.

La clase obrera y los demás explotados se enfrentan a la necesidad de reaccionar con sus propios métodos de lucha, en defensa de sus condiciones de existencia. Esto es lo que vemos con las recientes huelgas en Inglaterra y Bélgica. No pueden permanecer inertes ante los claros efectos catastróficos de la guerra en Ucrania y las disputas comerciales.

En el marco de América Latina, Ecuador está siendo sacudido por las masas indígenas, que se han levantado de nuevo contra el avance de la pobreza, la miseria y el hambre. En Chile, los mineros están en pie de guerra en defensa de las fuentes de trabajo y los salarios. En Argentina, el movimiento de desocupados vuelve a las calles, expresando en una movilización colectiva a la profunda crisis económica y social. La elección del candidato reformista en Colombia mostró la repulsa de la mayoría contra los viejos partidos oligárquicos y abiertamente agentes de Estados Unidos. En Brasil, el probado reformismo contra-

rrevolucionario, encarnado por el PT y su caudillo Lula, arrastra electoralmente el apoyo de las masas en el contexto del avance del hambre, el fracaso del gobierno de ultraderecha y el colapso de los viejos partidos oligarcas. La permanencia de las ilusiones democráticas de los explotados -alimentadas por el reformismo- también pone de manifiesto la profunda crisis de dirección.

En medio de la guerra en Ucrania, la crisis política en Estados Unidos, Inglaterra y Francia pone al descubierto las divisiones y fracturas en el seno de la burguesía y sus Estados. Por mucho que Biden y sus aliados europeos intenten convencer a las masas estadounidenses y europeas de que se ha logrado una gran y sólida unidad económico-militar para luchar contra Rusia y China, «para que el mundo sea más seguro y pacífico», la crisis económica, las divisiones interburguesas y la polarización entre riqueza y miseria desmienten esta farsa del imperialismo.

Está claro que el capitalismo se está desintegrando y empujando a las masas y a los países semicoloniales al borde del precipicio. La guerra en Ucrania es una señal más de que el capitalismo en descomposición ha entrado en una etapa más convulsa después de la Segunda Guerra.

Permanece la trágica crisis de dirección causada por el revisionismo estalinista, que degeneró el Estado Obrero, desfiguró el Partido Bolchevique, liquidó la Tercera Internacional, combatió sangrientamente a la Oposición de Izquierda, asesinó a Trotsky, impulsó la restauración capitalista, alimentó la opresión nacional y colapsó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991. Frente a estas condiciones históricas regresivas, los fundamentos programáticos del 1er Congreso del POR se muestran sólidos. Esto permitió a la embrionaria vanguardia marxista-leninista-trotskista luchar contra la corriente y fortalecerse programáticamente, guiada por la firme convicción de que el largo período contrarrevolucionario forma parte de las leyes de la historia, que conducen a la superación del capitalismo y a la construcción del comunismo.

¡TODO EL COMPROMISO CON LA TAREA DE SUPERAR LA CRISIS MUNDIAL DE DIRECCION!

RECONSTRUIR EL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, LA IV INTERNACIONAL

¡QUE VIVAN LOS 33 AÑOS DE CONSTRUCCIÓN DEL POR!

1 de Julio de 2022

¡Viva los 87 años de la fundación del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia!

A continuación publicamos un sintético documento que expone el origen y desarrollo del POR-Bolivia. En su obra de 1978 “Contribución a la historia política de Bolivia”, Guillermo Lora, en dos gruesos volúmenes, hace un estudio completo y detallado del lugar del POR en la lucha revolucionaria del proletariado boliviano por su emancipación, y de las posiciones tomadas en la tarea de

construir la IV Internacional. Este estudio también aparece en las Obras Completas.

En estos 87 años, el POR-Brasil reconoce la importancia decisiva de las contribuciones de Guillermo Lora para su constitución y participación en la formación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI).

Sobre las raíces trotskistas del Partido Obrero Revolucionario

(Síntesis de su evolución ideológica)

¿Cómo nació el Partido Obrero Revolucionario?

El Partido Obrero Revolucionario boliviano (POR/Bolivia) fue organizado en junio de 1935 en Córdoba (Argentina). Se ha dicho varias veces que nació en el exilio y que tuvo que vencer muchas dificultades para poder aclimatare en las particularidades económico-sociales del país.

En el primer momento pareció suficiente la anterior apreciación, pero no lo es si buscamos explicar por qué es trotskista y cómo ha evolucionado esta línea política. En la actualidad el POR está emplazado a elevar su ideología, de manera que sea la respuesta que plantean las masas radicalizadas y que instintivamente se proyectan hacia la conquista del poder.

La existencia del POR -se puede decir una larga existencia- su conocimiento de la realidad económico-social del país o el empeño por revelar las leyes de la historia, demuestran que es la respuesta a la urgencia de arrancar al país de su situación de atraso y de miseria. La nación oprimida por el imperialismo tiene que liberarse del capitalismo putrefacto, tiene que sustituir la gran propiedad privada de los medios de producción por la propiedad social, única manera de poder impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, gran motor desarrollo lo de la sociedad.

Se ha dicho con anterioridad que, a través de los protagonistas de su fundación, el Partido Obrero Revolucionario/Bolivia fue el producto de las fuerzas políticas extrañas al país, la verdad es que aparece como una de las expresiones del movimiento político-social de la pre-guerra chaqueña. No debe olvidarse que elementos radicales- no pocos se reclamaban del marxismo, de la Internacional Comunista y del anarquismo – se levantaron contra la guerra del Chaco, considerada por ellos como producto de los intereses de empresas petroleras imperialistas. La ola chovinista los aisló y el gobierno los apresó y los envió al destierro fuera del país.

Hasta aquí todo esto es casi un relato anecdótico, lo que ha sustituido a la investigación indispensable acerca de los hilos que conducen a las fuentes ideológicas en las que se ha nutrido el POR de la primera época. Es por eso que ha quedado en las sombras las explicaciones acerca de las influencias en el POR de la primer época.

¿Cual las vinculaciones del POR con el Partido Comunista clandestino?

Si en los primeros lustros del presente siglo era indiscutible la influencia de la socialdemocracia internacional sobre los movimientos sindical y socialista, particular-

mente a través Partido Socialista Argentino, pero esto en momento alguno llegó a generalizarse.

Durante la pre-guerra chaqueña el movimiento anarquista conoció su mayor esplendor, aunque es cierto que nunca alcanzó un alto nivel ideológico. En los primeros momentos de la posguerra fue virtualmente absorbido por los marxistas. Pese a todo su radicalismo tuvo influencia en los medios izquierdistas e inclusive intelectuales. En otro lugar hemos señalado que el joven José Aguirre Gainsborg en cierta oportunidad utilizó el conocido slogan anarquista ¡Sin dioses en el cielo ni amos en la tierra!”

Tampoco es un misterio que José Aguirre cuando fue desterrado a Chile por sus actividades de repudio a la guerra con el Paraguay, no tardó en ingresar en el Partido Comunista de ese país y convertirse en miembro de su Comité Central, del que fue expulsado por trotskista.

Hasta ahora no se ha investigado cómo pudo suceder esto. El Partido Comunista chileno, uno de los más importantes del continente contaba con una plana mayor reconocida por todos y tenía una larga tradición organizativa. En ese momento dedicaba mucha atención en purgar a todo elemento sospechoso de apartarse de la línea política ya tradicional del stalinismo.

La plana mayor mayor de los universitarios, entre ellos José Aguirre estaba vinculada al movimiento obrero y era virtualmente el canal de difusión de las ideas socialistas. Se conoce que el Secretariado Sudamericano de la Internacional comunista, con sede en Buenos Aires, y también la confederación Sindical Latino Americana, rama de la internacional Sindical Roja, realizaban una amplia campaña en Bolivia, distribuyendo con generosidad sus revistas, folletos, manifiestos, etc. El inquietísimo e inteligente José Aguirre ha tenido que conocer todo esto.

Bajo la directa presión e influencia de las organizaciones internacionalistas señaladas, los marxistas que se movían alrededor de ellas se vieron obligados a poner en pie a un Partido Comunista --poco antes sus componentes se habían refugiado en el llamado Partido Laborista--, al que hemos llamado “Clandestino” porque no llegó a ser conocido por el país todo.

Lo sucedido en Chile y cuyas líneas generales hemos señalado más arriba, nos empuja a sospechar que el que será uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario estaba vinculado y que incluso militó en el Partido Comunista Clandestino boliviano, lo que habría determinado que cuando llegó al país de su destierro ya tenía su lugar en el Partido Comunista chileno.

Ya sabemos que Aguirre -- Fernandez -- fue ganado por la Oposición de Izquierda que actuaba en Chile. Maduré

políticamente como un crítico acerbo del stalinismo contrarrevolucionario. Conocemos sus numerosos escritos publicados en "Izquierda" de Santiago, de encendido tono polémico e inconfundiblemente críticos del stalinismo.

El joven militante que llegó a fundar el POR en ningún momento mostró resabios del stalinismo o desviaciones de su pensamiento en esa dirección. Se puede decir que fue formado reciamente en la escuela de la Oposición de Izquierda. Los trotskistas chilenos que lo conocieron jamás se refirieron a que Aguirre hubiese mostrado en momento alguno rasgos de pensamiento stalinista.

¿Por qué el Partido Obrero Revolucionario es trotskista?

Hay que rechazar con energía la especie de que el POR, como partido que proclama ser trotskista, sea la consecuencia inevitable de ese "marxismo", de ese "leninismo", condenados a acabar en todas partes como dictatoriales, burocráticos, asesinos y destinados a batallar porque se prolongue indefinidamente el orden social capitalista, a través de restauraciones del mismo tipo que la perestroika, por ejemplo.

Nadie ignora que se ha dicho que el leninismo, la teoría y el partido revolucionario que, en Octubre de 1917, condujeron a las masas rusas hacia la victoria, hacia la conquista del poder, no era más que el marxismo de nuestra época imperialista, es decir de la decadencia del capitalismo mundial. Esto no tiene que entenderse como la propuesta de que en acto único se dé la revolución mundial y su victoria, sino que esa revolución que necesariamente comienza en país, en cierto momento y para proyectarse hacia la sociedad sin clases, debe soldarse con la revolución internacional. Para mejor comprensión es preferible llamar al bolchevismo el marxi-leninismo de nuestra época.

De la misma manera, el trotskismo es el marxleninismo de nuestra época, dominada por las convulsiones de los países atrasados, sometidos a la opresión imperialista, en fin semicoloniales. No tiene que ser presentada como teoría extraña al marxismo o al leninismo, como una ocurrencia de Trotsky,

El marxleninismo-trotskyista no es un catálogo de consignas, de respuestas, que deben aplicarse mecánica y obligadamente a todas las latitudes del mundo y en todas las circunstancias, durante el ascenso y la decadencia del capitalismo, por ejemplo. En verdad, se trata de un método que ayuda a los revolucionarios a conocer la realidad objetiva - las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad sobre la que se actúa - y trocar a la clase obrera de instintiva en consciente, pues es esta fuerza motriz de la revolución la que tiene que llegar a ser el instrumento consciente de las leyes de la historia.

Dicho de otra manera, el marxleninista-trotskyista, el militante del POR, tiene que llegar a expresar política, teórica y conscientemente, lo que es impulso instintivo y experiencia en las masas. No va a imponer desde arriba a los oprimidos y explotados la finalidad estratégica, la táctica y los métodos de lucha, sino que al convertir en

consciente al proletariado lo prepara para que, conforme a la evolución de su conciencia de clase, lleve a la práctica determinada finalidad estratégica, táctica y métodos de lucha.

El trotskismo, el marxleninismo de nuestra época, partiendo de la herencia ideológica del marxleninismo, ha permitido revelar las leyes de la revolución de nuestra época, dominada por la rebelión de las naciones oprimidas (países atrasados, semicolonias y colonias) contra las naciones opresoras (metrópolis imperialistas). El trotskismo es la concretización a la realidad económico-social que vivimos de las leyes generales expresadas por el marxleninismo para la época del capitalismo monopolista decadente (imperialismo).

Transformar la realidad objetiva es revelar las leyes que rigen su desarrollo y cambio cualitativo violento, es crear teoría.

Trotsky --partiendo de la urgencia de comprender el proceso revolucionario en la Rusia atrasada de los zares y aplicando sus conclusiones a la rebelión de los países atrasados contra la opresión imperialista-- ha hecho contribuciones fundamentales al marxismo de nuestra época, siendo la fundamental la teoría de la revolución permanente, partiendo de la economía combinada, en el marco de la capitalista mundial.

No se trata de encerrarse en una biblioteca para estudiar y memorizar el marxleninismo-trotskyista, sino de comprender leyes a la transformación y conocimiento de la sociedad. Esta tarea se hará con provecho en el seno de las masas, viviendo su existencia y sus luchas cotidianas, lo que importa politizarlas, organizarlas y movilizarlas contra el capitalismo opresos y explotador.

La lucha de clases entre el proletariado y burguesía conduce a la revolución social y a la dictadura del proletariado (en la atrasada Bolivia un verdadero gobierno obrero-campesino), lo que importa que la masa obrera se convierta en clase, en consciente, en política.

El partido revolucionario --armado del método del materialismo histórico, de su programa-- penetra en las masas, buscando transformar su instinto y su experiencia en conciencia de clase, actividad en la que se transforma a sí mismo. El Partido Obrero Revolucionario encarna la conciencia clase del proletariado, pero está obligado a actuar constantemente como la palanca que impulsa la evolución política de los explotados.

Los problemas que se le plantearon al Partido Obrero Revolucionario

No bien se organizaron los primeros núcleos poristas se enfrentaron con la necesidad de dar respuesta a problemas descomunales que flotaban en el ambiente político-social. El arsenal teórico-político del Partido Obrero Revolucionario/boliviano --impresionante por su volumen y calidad-- se fue elaborando en el seno de las masas y de la realidad del país, con la ayuda de la teoría de la revolución permanente, que parte de la economía combinada. El

partido marxleninista-trotskyista se fue forjando a través de la aplicación --supone la transformación radical de la clase para revolucionar la sociedad-- del método del materialismo histórico a la transformación-conocimiento de la realidad social objetiva.

Lo que hemos logrado avanzar en este plano nos permitirá responder a la pregunta ¿qué entendemos por revolución permanente y economía combinada? Hay que recalcar que el POR los usa diariamente como método en su propósito incansable de revelar las leyes que rigen la vida y transformación de la sociedad en cuyo seno nos movemos. Nuestro objetivo es la revolución social y todo lo que hacemos busca aproximar a las masas oprimidas y explotadas hacia esa finalidad y no apartarlas de ella.

¿Qué entendemos por revolución permanente?

Nos movemos en el marco económico-social dominado por fuerzas, el fenómeno objetivo que consiste en el proceso en el cual las fuerzas productivas, en su terco afán de seguir creciendo, se destrazan al chocar con las agotadas relaciones de producción o gran propiedad privada burguesa de los medios de producción (lo que se expresa a través de la crisis económica estructural y las guerras internacionales por el reparto del mercado mundial).

Esa unidad superior que es la economía mundial impone sus leyes generales a todas las economías nacionales y las transforma, proceso que contribuye a la determinación de las particularidades nacionales (la mayor de las cuales en Bolivia es su atraso precapitalista). El capitalismo monopolista ha dividido al mundo en un puñado de metrópolis imperialistas (opresoras) y una mayoría de naciones oprimidas, semicolonias.

Es la realidad del proceso histórico la que plantea la necesidad de que las naciones oprimidas se rebelen contra la opresión y explotación imperialista, como el camino para superar su atraso. Por vivir en una sociedad capitalista, solamente el proletariado minoritario de los países atrasados puede materializar la tarea nacional gigantesca de cumplir las tareas de superar el precapitalismo y efectivizar las democráticas pendientes para transformarlas en socialistas. Este proceso exige que la revolución, que indefectiblemente comenzará como nacional, deba entroncar en la lucha revolucionaria internacional, apoyarse en el internacionalismo proletario y en la propia economía mundial. Tal es la apretada síntesis de la revolución permanente.

Sobre la economía combinada

La economía combinada es la concretización en los países atrasados de la generalizada ley del desarrollo desigual entre países y continentes. Quiere decir coexistencia de diversos modos de producción, del capitalista --que cobra primacía por obra de la economía mundial-- y de los precapitalistas, así se tipifica el atraso del país.

Se trata de la consecuencia de la tardía y peculiar asimilación del país a la economía mundial, que no ha permiti-

do su desarrollo capitalista pleno y menos la aparición de una burguesía nacional, cuya consecuencia ha sido el incumplimiento de las tareas democráticas.

Grandes problemas que tuvo que resolver el POR

1) Posición frente al stalinismo

El POR nace cuando el mundo vivía sacudido por lucha en el campo de la izquierda entre stalinismo y trotskismo: diferencia del PSOB y otros grupos que se reclamaban del anti-stalinismo (hay también un anti-stalinismo burgués), adopta una posición marxista de oposición a la burocracia terdioriana del Kremlin, a la que califica de anti-marxista, de ser canal de difusión de la política burguesa, de revisar los fundamentos de la doctrina marxleninista (socialismo en un solo país; revolución por etapas, para poder cooperar con la llamada “burguesía progresista”; coexistencia con el imperialismo, etc.). La finalidad estratégica de la revolución social y de la dictadura del proletariado, le obligó a luchar de manera permanente por la construcción y el fortalecimiento del Partido Mundial de la Revolución Socialista o Cuarta Internacional cimentados en el Programa de Transición redactado por Trotsky.

2) Discusión sobre las características nacionales

En el plano continental dominaba la discusión acerca de la naturaleza de los países latinoamericanos y algunos de ellos eran presentados como puramente capitalistas, sin tareas democráticas incumplidas ni el problema nacional pendiente de solución.

Uno de los aportes del POR ha consistido en el atrasado, caracterización de Bolivia como país capitalista atrasado, es decir que ya no puede darse el desarrollo pleno y libre del orden social burgués.

Lo anterior supone la preeminencia del modo de producción capitalista y del proletariado, en un país en el que la mayoría de la población está inmersa en modos de producción precapitalistas, como expresiones de su atraso.

3) La estrategia revolucionaria

La revolución (antiimperialista y agraria) será cumplida por la nación oprimida por el imperialismo, políticamente dirigida por el proletariado. La tarea es sepultar al capitalismo y poner en pie la dictadura del proletariado, un verdadero gobierno campesino, porque tiene que ser expresión de la alianza obrero-campesina.

Bajo el gobierno obrero se cumplirán las tareas democráticas para ser transformadas en socialistas. El Estado obrero está llamado a desaparecer para dar paso a la sociedad comunista. La táctica a emplearse es el frente único antiimperialista, que llevará a las masas a la insurrección, momento de la toma física del poder político.

4) Obra realizada:

El POR ha contribuido a transformar a la clase obrera en consciente (“Tesis de Pulacayo”); ha señalado el camino que lleva al Poder (Asamblea Popular) y se ha convertido para las masas en la única referencia revolucionaria.

Junio de 1996 (Extraído de las Obras Completas, Guillermo Lora, LXIII, 1995-1996, Ediciones Masas)